

**SANTO VIERNES
LA ULTIMA CENA
HORAS REALES
MAITINES DE LOS DOCE EVANGELIOS**

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS CON LA LITURGIA VESPERTINA DE SAN BASILIO

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas del Triodio

Tono 2

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

El consejo de los judíos se apresura a reunirse, para entregar al Modelador y Creador de todo a Pilato. ¡Oh transgresores, oh incrédulos! Porque se preparan para someterse al juicio de Aquel que ha de venir a juzgar a los vivos ya los muertos; preparan la Pasión de Aquel que sana las pasiones. Grande es Tu misericordia, oh Señor paciente: gloria a Ti.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

El consejo de los judíos se apresura a reunirse, para entregar al Modelador y Creador de todo a Pilato. ¡Oh transgresores, oh incrédulos! Porque se preparan para someterse al juicio de Aquel que ha de venir a juzgar a los vivos ya los muertos; preparan la Pasión de Aquel que sana las pasiones. Grande es Tu misericordia, oh Señor paciente: gloria a Ti.

Stijo: Desde lo profundo te he clamado, oh Señor; Oh Señor, escucha mi voz.

Judas, el transgresor, en la cena, metió la mano en el plato contigo, oh Señor, pero pecaminosamente extendió las manos para recibir el dinero. Calculó el valor de la mirra, pero no tuvo miedo de venderte a Ti que eres sobre todo precio. Extendió sus pies para ser lavados, pero con engaño besó al Maestro y lo entregó a los transgresores de la Ley. Echado de la compañía de los apóstoles, tiró las treinta piezas de plata, y no vio tu Resurrección al tercer día, por la cual tienes misericordia de nosotros.

Stijo: Estén atentos tus orejas a la voz de mi súplica.

Judas, el transgresor, en la cena, metió la mano en el plato contigo, oh Señor, pero pecaminosamente extendió las manos para recibir el dinero. Calculó el valor de la mirra, pero no tuvo miedo de venderte a Ti que eres sobre todo precio. Extendió sus pies para ser lavados, pero con engaño besó al Maestro y lo entregó a los transgresores de la Ley. Echado de la compañía de los apóstoles, tiró las treinta piezas de plata, y no vio tu Resurrección al tercer día, por la cual tienes misericordia de nosotros.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Judas, el engañoso traidor, con un beso engañoso traicionó al Señor y Salvador; vendió al Señor de todos como esclavo de los transgresores; el Cordero de Dios, el Hijo del Padre, fue como oveja al matadero: porque sólo Él es grande en misericordia.”

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Judas, el engañoso traidor, con un beso engañoso traicionó al Señor y Salvador; vendió al Señor de todos como esclavo de los transgresores; el Cordero de Dios, el Hijo del Padre, fue como oveja al matadero: porque sólo Él es grande en misericordia.”

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Judas, siervo y engañador, discípulo y traidor, amigo y acusador falso, fue expuesto por sus obras. Porque siguió al Maestro, pero dentro de sí mismo planeó traicionarlo. Se dijo a sí mismo: “Lo entregaré y ganaré el dinero prometido”. Él deseaba que se vendiera la mirra pero que Jesús fuera engañado. Dio un beso y entregó a Cristo; y el Señor fue como oveja al matadero, porque sólo Él es compasivo y Amante de los hombres.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Judas, siervo y engañador, discípulo y traidor, amigo y acusador falso, fue expuesto por sus obras. Porque siguió al Maestro, pero dentro de sí mismo planeó traicionarlo. Se dijo a sí mismo: “Lo entregaré y ganaré el dinero prometido”. Él deseaba que se vendiera la mirra pero que Jesús fuera engañado. Dio un beso y entregó a Cristo; y el Señor fue como oveja al matadero, porque sólo Él es compasivo y Amante de los hombres.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

El Cordero que Isaías proclamó voluntariamente procede al matadero. dando la espalda a los azotes, y las mejillas a los golpes, y no apartando el rostro de la vergüenza de sus escupitajos, está condenado a una muerte vergonzosa. Aunque sin pecado, Él acepta todas estas cosas de buena gana, para conceder la resurrección de entre los muertos a toda la humanidad.

Stijo: Porque hizo que su misericordia prevaleciera sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

El Cordero que Isaías proclamó voluntariamente procede al matadero. dando la espalda a los azotes, y las mejillas a los golpes, y no apartando el rostro de la vergüenza de sus escupitajos, está condenado a una muerte vergonzosa. Aunque sin pecado, Él acepta todas estas cosas de buena gana, para conceder la resurrección de entre los muertos a toda la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

En verdad Judas es contado con la generación de las víboras, que comieron el maná en el desierto, mas murmuraron contra Aquel que los sustentó; y estando aún la comida en su boca, en su ingratitud blasfemaron contra Dios. y él en su impiedad, llevando todavía en la boca el Pan del cielo, salió y traicionó al Salvador. ¡Oh la codicia insaciable! ¡Oh la audacia inhumana! Vendió al Señor que lo alimentaba; y al Maestro a quien besó lo entregó a la muerte. Judas el transgresor es a la verdad hijo de ellos, y con ellos ha heredado la perdición. Pero Tú, oh Señor, libra nuestras almas, de tal odio que odia al hombre, porque solo Tú eres inefablemente paciente.

Entrada con el Evangelio

Proquimeno

Tono 1

Rescátame, Señor, del hombre malo: del hombre inicuo líbrame. (dos veces)

Stijo: Que han tramado injusticia en su corazón, todo el día.

Rescátame, Señor, del hombre malo: del hombre inicuo líbrame.

Lectura

Éxodo (19:10 - 19)

10 El Señor dijo a Moisés: «Vuelve a tu pueblo y purifícalos hoy y mañana; que se laven la ropa

11 y estén preparados para el tercer día; pues el tercer día descenderá el Señor sobre la montaña del Sinaí a la vista del pueblo.

12 Traza al pueblo un límite alrededor y dile: «Guardaos de subir a la montaña o de tocar su borde; el que toque la montaña, morirá.

13 Nadie pondrá la mano sobre el culpable; será apedreado o asaeteado, sea hombre o animal; no quedará con vida. Solo cuando suene el cuerno, podrán subir a la montaña».

14 Moisés bajó de la montaña hasta donde estaba el pueblo, lo purificó y ellos lavaron sus vestidos.

15 Después les dijo: «Estad preparados para el tercer día y no toquéis a ninguna mujer».

16 Al tercer día, al amanecer, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña; se oía un fuerte sonido de trompeta y toda la gente que estaba en el campamento se echó a temblar.

17 Moisés sacó al pueblo del campamento, al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie de la montaña.

18 La montaña del Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre ella en medio de fuego. Su humo se elevaba como el de un horno y toda la montaña temblaba con violencia.

19 El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno.

Proquimeno

Tono 7

Rescátame de mis enemigos, oh Dios, y redímelos de los que se levantan contra mí.
(dos veces)

Stijo: Líbrame de los que obran iniquidad, y de los hombres sanguinarios sálvame.

Rescátame de mis enemigos, oh Dios, y redímelos de los que se levantan contra mí.

Job (38:1-12; 42:1-5)

- 1 El Señor habló a Job desde la tormenta:
 - 2 «¿Quién es ese que enturbia mis designios sin saber siquiera de qué habla?
 - 3 Si eres hombre, cíñete los lomos; voy a interrogarte y tú me instruirás.
 - 4 ¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? Cuéntamelo, si tanto sabes.
 - 5 ¿Quién señaló sus dimensiones (¡seguro que lo sabes!) o le aplicó la cinta de medir?
 - 6 ¿Dónde encaja su basamento o quién asentó su piedra angular
 - 7 entre la aclamación unánime de los astros de la mañana y los vítores de los hijos de Dios?
 - 8 ¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando escapaba impetuoso de su seno, 9 cuando le puse nubes por mantillas y nubes tormentosas por pañales,
 - 10 cuando le establecí un límite poniendo puertas y cerrojos,
 - 11 y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?
 - 12 ¿Has mandado en tu vida a la mañana o señalado su puesto a la aurora,
- 1 Job respondió al Señor:
- 2 «Reconozco que lo puedes todo, que ningún proyecto te resulta imposible.
 - 3 “¿Quién es ese que enturbia mis designios sin saber siquiera de qué habla?”. Es Dijiste: cierto, hablé de cosas que ignoraba, de maravillas que superan mi comprensión. Dijiste:
 - 4 “Escucha y déjame hablar; voy a interrogarte y tú me instruirás”.
 - 5 Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos;

Isaías (50:4-11)

- 4 El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.
- 5 El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.
- 6 Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.
- 7 El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

8 Mi defensor está cerca, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se acerque.

9 Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará? Mirad, todos se consumen como un vestido, los roe la polilla.

10 Quien de vosotros teme al Señor y escucha la voz de su siervo, aunque camine en tinieblas, sin ninguna claridad, que confíe en el nombre del Señor, que se apoye en su Dios.

11 Todos vosotros que atizáis el fuego y os ceñís con flechas incendiarias, caed en la hoguera de vuestro fuego, entre las flechas que habéis encendido. Esto recibiréis de mi mano: yacer en el tormento.

Trisagio

Proquimeno

Tono 7

Los gobernantes se juntaron, contra el Señor y contra su Cristo. (dos veces)

Stijo: ¿Por qué se enfurecieron las naciones, y los pueblos meditaron cosas vanas?

Los gobernantes se juntaron, contra el Señor y contra su Cristo.

La Epístola

1 Corintios (11: 23-32)

23 Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan
24 y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

25 Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

26 Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

27 De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz.

29 Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su condenación. 30 Por ello hay entre vosotros muchos enfermos y no pocos han muerto.

31 Por el contrario, si nos examinamos personalmente, no seremos juzgados.

32 Aunque cuando nos juzga el Señor, recibimos una admonición, para no ser condenados junto con el mundo.

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que tiene entendimiento para con los pobres y los menesterosos. En el día malo el Señor lo librará.

Aleluya, aleluya, aleluya

Mis enemigos han hablado mal de mí: ¿Cuándo morirá, y cuándo perecerá su nombre?

Aleluya, aleluya, aleluya

El que comía mi pan, engrandeció el levantamiento de los talones contra mí.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo 26:1- 20; Juan 13:3-17; Mateo 26:21-39; Lucas 22:43-44; Mateo 26:40-27:2

1 Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos:

2 «Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado».

3 Entonces se reunieron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo en la casa del sumo sacerdote, llamado Caifás,

4 y se pusieron de acuerdo para prender a Jesús a traición y darle muerte.

5 Pero decían: «Durante la fiesta no, para que no se ocasione un tumulto entre el pueblo».

6 Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso,

7 se le acercó una mujer llevando un frasco de alabastro con perfume muy caro y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa.

8 Al verlo los discípulos se indignaron y dijeron: «¿A qué viene este derroche?

9 Esto se podía haber vendido muy caro y haber dado el producto a los pobres».

10 Dándose cuenta Jesús les dijo: «¿Por qué molestáis a la mujer? Ha hecho conmigo una obra buena.

11 Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre.

12 Al derramar el perfume sobre mi cuerpo, estaba preparando mi sepultura.

13 En verdad os digo que en cualquier parte del mundo donde se proclame este Evangelio se hablará también de lo que esta ha hecho, para memoria suya».

14 Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes

15 y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata.

16 Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

17 El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

18 Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

19 Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

20 Al atardecer se puso a la mesa con los Doce.

Mientras se lee el evangelio, el sacerdote lava los pies de doce filigreses

3 y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía,

4 se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe;

5 luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

6 Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

7 Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

8 Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

9 Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

10 Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

11 Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

12 Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?»

13 Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros:

15 os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

16 En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía.

17 Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.

Después de terminar con el lavado, se continua con el evangelio

21 Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

22 Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?».

23 Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar.

24 El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

25 Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió: «Tú lo has dicho».

26 Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo».

27 Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos;

28 porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.

29 Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

30 Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos.

31 Entonces Jesús les dijo: «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”.

32 Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».

33 Pedro replicó: «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré».

34 Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces».

35 Pedro le replicó: «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré». Y lo mismo decían los demás discípulos.

36 Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

37 Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

38 Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

39 Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

43 Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba.

44 En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre.

40 Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo?»

41 Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

42 De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

43 Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño.

44 Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras.

45 Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

46 ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

47 Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.

48 El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo bese, ese es: prendedlo».

49 Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó.

50 Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?». Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron.

51 Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.

52 Jesús le dijo: «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán.

53 ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles.

54 ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?».

55 Entonces dijo Jesús a la gente: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis.

56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas». En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

57 Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos.

58 Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello.

59 Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte

60 y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían.

Finalmente, comparecieron dos

61 que declararon: «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

62 El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?».

63 Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

64 Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder* y que viene sobre las nubes del cielo».

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia.

66 ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

67 Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon

68 diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

69 Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo».

70 Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir».

71 Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno».

72 Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre».

73 Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata».

74 Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo.

75 Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

1 Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús.

2 Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

LA LITURGIA DE SAN BASILIO

En lugar del Himno Querúbico

Tropario

Tono 6

En Tu mística Cena, oh Hijo de Dios, acéptame hoy como comulgante: porque no hablaré del misterio a Tus enemigos; ni te daré un beso como lo hizo Judas; pero como el ladrón te confieso: Acuérdate de mí, oh Señor, cuando vengas en tu Reino. **(tres veces)** Lo anterior también se canta en lugar del verso de comunión, y se repite muchas veces mientras los fieles reciben los Santos Misterios. También se canta después de la comunión en lugar de: Hemos visto la luz verdadera, y: Que nuestra boca se llene de tu alabanza.

Después de la oración detrás del Ambo, se celebra el Oficio del Lavatorio de los Pies.

PEQUEÑA COMPLETA

Después del Credo, se canta

CANON DEL TRIODIO

Tono 7

de San Andrés de Creta

ODA 5

Dispersa, oh Verbo, las tinieblas de mi alma, Oh Cristo Dios, el Dador de Luz, Habiendo expulsado las tinieblas primordiales del abismo, concédeme la luz de Tus mandamientos, que temprano en la mañana Puedo glorificarte.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La cena ha sido preparada, y la Pascua ha sido preparada para ti, como dijiste, oh Cristo. Pero Judas piensa cómo venderte; y el que estaba contigo en el aposento alto, hace pacto por el dinero.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Cristo se levanta de la cena y por su propia voluntad se ciñe con una toalla. El que tiene todas las cosas en Sus manos, se arrodilla como siervo ante Pedro, y le lava los pies, secándolos con la toalla.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Judas el falso discípulo tomó el pan en sus manos, las mismas manos con las que te vendió y te entregó, y extendió sus pies, que tú mismo lavaste y secaste con una toalla.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Judas te dio un beso engañoso, oh Verbo, porque con los mismos labios con los que había comulgado indignamente tu Cuerpo, te gritó: “¡Alégrate, Maestro!” el que te besó y te entregó, es esclavo del pecado y engañador. Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti. Cuando Pedro vio lo que sucedía, se apoderó del miedo, porque una criada lo interrogó y lo acusó directamente, y él te negó, no debido a tu profecía, sino como alguien que actuó libremente.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

El Creador es herido en el rostro, y la creación se estremece ante la humillación: Por Su propio consentimiento, Él es herido con una caña, y los cielos se inclinan temblando. El Juez es escupido, y los cimientos de la tierra se conmueven.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dios que ha adornado toda la tierra con flores es coronado de espinas; Él es azotado, soportando pacientemente la burla y vistiendo el manto escarlata de la deshonra. Todo esto lo acepta el que es Dios, padeciendo en su carne.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que Juan clame con palabras inspiradas por Dios, proclamando la doctrina de Tu Encarnación: Sin sufrir cambio, la Palabra se hizo carne de una Virgen, sin embargo, permaneció por naturaleza como era antes: Dios, no separado de su Padre.

ODA 8

Oh Tú que cubres Tus cámaras en lo alto con las aguas, Tú Quien has puesto las arenas para limitar el mar y Quien sustenta todas las cosas: el sol canta Tus alabanzas, la luna Te da gloria, cada criatura te ofrece un himno, como su Creador, a lo largo de los siglos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Jesús, Tú que envuelves los cielos en nubes y que estás sentado en el trono de gloria reinando con Tu Padre eterno, tomaste una toalla y, ciñéndote, lavaste los pies de los hombres mortales. Oh Verbo, aunque eres fuego consumidor, te has encarnado.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Habiendo lavado los pies de todos, oh Cristo, te sentaste de nuevo y dijiste a tus discípulos: “Todos vosotros sabéis lo que he hecho ahora. Porque un ejemplo de humildad os he dado: el que quiera ser el primero, que sea el último.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Vosotros estáis limpios, pero no todos”, dice Cristo mientras se sienta con sus amigos en la cena. Y hablaban el uno al otro, sin comprender las palabras que él había dicho; por tanto, después de esto, Él reveló abiertamente el nombre de Su traidor.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Habiendo dicho estas cosas, el juez de todos fue con sus discípulos al monte de los Olivos, y dijo: “Venid y vayamos allá, que el traidor ya se apresura, nadie me quitará esto, porque es mi voluntad de sufrir.”

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh beso engañoso! “Alégrate, Maestro”, dice Judas a Cristo, y con esta palabra lo entregó al matadero. Porque dio esto por señal a los inicuos: “El hombre a quien besaré, ése es a quien prometí entregaros”.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Dios, fuiste llevado cautivo por los inicuos, pero no resististe ni clamaste, oh Cordero de Dios. Todo lo soportaste: interrogado, condenado, golpeado en el rostro, llevado como prisionero ante Caifás con espadas y palos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Que sea crucificado”, gritaba el pueblo hebreo junto a los sacerdotes y escribas. ¡Oh pueblo incrédulo! ¿Qué mal ha hecho El que ha levantado a Lázaro del sepulcro, abriendo así un camino de salvación para toda la humanidad?

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Ante el tribunal de Pilato, el pueblo sin ley clamó en voz alta: “Crucifícale, y suéltanos a Barrabás, el homicida, que yace atado, y toma al primero, a Cristo, tómallo y crucifícalo con los malhechores”.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor.

O ¡inefable humillación de uno mismo! ¡Oh consejo inefable! Porque Tú, que eres fuego, lavaste los pies de Tu traidor, oh Salvador, y, limpiándolo, no lo consumiste con las llamas; pero le diste Pan en la cena, y le enseñaste Tu adoración noética.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh maravillosas noticias! Dios se ha hecho Hijo de una mujer. Concibiendo sin simiente, la Madre que no conoció varón, y El que nace es Dios. ¡Oh noticias maravillosas! ¡Oh extraña concepción! ¡Oh parto incorruptible de una virgen! Verdaderamente todas estas cosas trascienden la comprensión y el conocimiento.

Verso: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor...

Katabasia

Oh Tú que cubres Tus cámaras en lo alto con las aguas, Tú Quien has puesto las arenas para limitar el mar y Quien sustenta todas las cosas: el sol canta Tus alabanzas, la luna Te da gloria, cada criatura te ofrece un himno, como su Creador, a lo largo de los siglos.

ODA 9

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha exaltado el cuerno de la salvación a nuestro favor en la casa de su hijo David, donde nos visitó desde lo alto la aurora, y nos guió por el camino de la paz .

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Otra vez dormís”, dijo Cristo a sus discípulos. “Mirad, porque la hora se acerca. ¡Levantaos y vamos, amigos míos, he aquí! el discípulo que me ha de entregar viene con una partida de soldados, para entregarme a los asesinos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Tu beso es engañoso y tu abrazo amargo. ¿A quién, oh engañador, dices tú: “Alégrate, Maestro”? dice Cristo a Judas. “Amigo, ¿por qué has venido aquí? Porque si has venido a besarme, ¿por qué has traído una espada untada con miel?

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Por tu propia voluntad, viniste como un inocente ante el tribunal de Pilato, oh Cristo, para librarnos de nuestras deudas; por lo cual aceptaste sufrir en la carne, oh Bondadoso, para que todos recibamos la libertad.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh profundidad de la compasión! ¿Cómo puede ser que el Fuego inaccesible esté ante Pilato, que no es más que hierba, juncos y tierra, y sin embargo no es consumido por las llamas de la Divinidad de Cristo? Pero siendo el Amante de la humanidad por naturaleza, soporta pacientemente todas las insolencias de Pilato.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Quítenlo, llévenlo y crucifíquenlo, a quien llaman Cristo”, gritaron los judíos a Pilato. Y habiéndose lavado las manos, tomó una pluma y escribió el cargo de condenación de Aquel que concede la inmortalidad a toda la humanidad.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Los inicuos, haciendo alboroto ante Pilato, gritaron a gran voz: “Tomad a Cristo, tomadlo y crucificadle”, pidiendo matarlo como a un condenado: pero ¿no es éste el que resucitó a los muertos y limpió a los leprosos, el que curó a la mujer con un flujo de sangre e hizo que el parálítico se pusiera de pie?

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“¿Qué mal ha hecho? ¿Por qué gritáis con tanta vehemencia: “Quítenlo, tómenlo y crucifíquenlo”; —exclamó Pilato a la gente ingrata—, no hallo ningún delito en él. Pero ellos gritaron amargamente: “Llévatelo, llévatelo y crucifica al Salvador de todos nosotros”.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh judíos sin ley! ¡Oh gente sin entendimiento! ¿No recuerdas cuántos milagros de sanidad Cristo realizó por ti? ¿No comprendes su poder divino, como tus padres antes que tú, que no lo entendieron?

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fuiste azotado y entregado a la crucifixión por mi causa, oh mi Hacedor, para que en medio de la tierra pudieras llevar a cabo mi salvación, y derramando tu vida por el mundo, Tú concediste, por Tu preciosa Sangre, inmortalidad para los que Te adoran.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La oveja que dio a luz al Cordero, Tu Madre estuvo, oh Maestro, junto a la Cruz y lloró por Ti, oh Creador de todas las cosas, mientras contemplaba Tu longanimidad. Porque por tu propia voluntad naciste encarnado, y sufriste tu pasión en la carne, para que pudieras salvar al mundo.

Kontaquio del día

Tono 8

Venid, y cantemos todas las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: "Aunque soportas la cruz, eres mi Hijo y Dios".

MAITINES

En vez de «Dios es el Señor...», se canta

Tono del Octojos

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Mi alma Te deseó en la noche y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré a Ti.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Aprended justicia los moradores del mundo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Vean y sean confundidos los que envidian a tu pueblo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Castiga a los moradores de la tierra por sus maldades, castígalos oh Señor.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Tropario

Tono 8

Cuando los gloriosos discípulos fueron iluminados en la Cena por el lavatorio de sus pies, entonces el impío Judas se oscureció por la enfermedad de la avaricia, y te entregó, juez justo, a jueces inicuos. Mira, oh amante del dinero, cómo por el dinero se ahorcó. Huye de la codicia insaciable que le hizo atreverse a hacer tales cosas contra su Maestro. Oh Señor, que eres bueno con toda la humanidad, gloria a Ti **(dos veces)**.

Letanía Pequeña, con la exclamación

Sacerdote: Porque tuyo es el dominio, y tuyo es el reino, y el poder y la gloria; del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad **(tres Veces)**.

Diácono: ¡Sabiduría! ¡Estemos de pie! . Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Juan.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL PRIMER EVANGELIO

Juan (13:31–18:1)

31 Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

33 Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: «Donde yo voy no podéis venir vosotros».

34 Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros.

35 En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

36 Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

37 Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

38 Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

1 No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar.

3 Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. 4 Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

5 Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

6 Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida*. Nadie va al Padre sino por mí.

7 Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

8 Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

9 Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”?

10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras.

11 Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

12 En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre.

13 Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

16 Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros,

17 el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros.

19 Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo.

20 Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.

21 El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

22 Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?».

23 Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él.

24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado,
26 pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.
27 La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde.
28 Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo.
29 Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí,
31 pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo. Levantaos, vámonos de aquí.
1 Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.
2 A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.
3 Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado;
4 permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.
6 Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.
7 Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.
8 Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.
9 Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.
10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
11 Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.
12 Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.
13 Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.
15 Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.
16 No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.
17 Esto os mando: que os améis unos a otros.
18 Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.
20 Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

22 Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me odia a mí, odia también a mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre,

25 para que se cumpla la palabra escrita en su ley: "Me han odiado sin motivo".

26 Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí;

27 y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

1 Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis.

2 Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios.

3 Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

4 Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho. No os dije estas cosas desde el principio porque estaba con vosotros.

5 Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Adónde vas?".

6 Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón.

7 Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

8 Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena.

9 De un pecado, porque no creen en mí;

10 de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis;

11 de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado.

12 Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora;

13 cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

14 Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará.

16 Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

17 Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de "dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver", y eso de "me voy al Padre"?».

18 Y se preguntaban: «¿Qué significa ese "poco"? No entendemos lo que dice».

19 Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: "Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver"»?

20 En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

21 La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.

22 También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría.

23 Ese día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

25 Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, 27 pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

29 Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones.

30 Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios».

31 Les contestó Jesús: «¿Ahora creéis?

32 Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre.

33 Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

1 Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti

2 y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado.

3 Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

4 Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste.

5 Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

6 He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti,

8 porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

9 Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos.

10 Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado.

11 Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti.

Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

12 Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura.

13 Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos,

21 para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

22 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno;

23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

24 Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

1 Después de decir esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos.

n.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Primera Antífona

Tono 8

Los gobernantes del pueblo consultaron juntos contra el Señor y contra su Cristo?
Me acusaron sin ley. Oh Señor, oh Señor, no me desampares.

Llevemos a Cristo sentidos y afectos puros, y como sus amigos sacrifiquemos nuestras vidas por Él.

No nos ahoguem con los afanes de esta vida, como lo hizo Judas, sino clamemos desde dentro: Padre nuestro que estás en los cielos, líbranos del mal.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amé

Oh Virgen que sin mancha has dado a luz a un niño, y permaneciste virgen, Oh Madre que no conoció el matrimonio, Teotokos María; Oremos a Cristo nuestro Dios para que seamos salvos.

Segunda Antífona

Tono 6

Judas corrió hacia los escribas inicuos diciendo: “¿Qué me queréis dar, y os lo entregaré?” Y mientras ellos conspiraban juntos contra Ti, Tú estabas invisiblemente de pie en medio de ellos.

Oh Tú que conoces el corazón de los hombres, perdona nuestras almas. Con misericordia misericordiosa, ministrémosle a Dios, como lo hizo María en la cena; y no adquiramos amor al dinero como Judas, para que permanezcamos siempre con Cristo nuestro Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amé

No ceses, oh Virgen, de rogar a Aquel a quien inefablemente has dado a luz, porque Él es el Amante de la Humanidad: que salve de los peligros a aquellos que huir a ti por refugio.

Tercera Antífona

Tono 2

Oh Señor, a causa de la resurrección de Lázaro, los hijos de los hebreos te gritaban Hosanna, oh Amante de la Humanidad: pero Judas el transgresor no tenía deseos de comprender esto.

En tu cena, oh Cristo Dios, profetizaste delante de tus discípulos diciendo: “Uno de vosotros me entregará”. Pero Judas el transgresor no tenía deseos de comprender esto.

Juan te había preguntado, oh Señor: “¿Quién es el que te entregará?” Entonces le mostraste quién mediante la entrega del pan. Pero Judas el transgresor no tenía deseos de comprender esto.

Con treinta piezas de plata, oh Señor, y con un beso engañoso, los judíos procuraron matarte. Pero Judas el transgresor no tenía deseos de comprender esto.

En el lavatorio de tus pies, oh Cristo Dios, mandaste a tus discípulos, "Haced como me habéis visto hacer". Pero Judas el transgresor no tenía deseos de comprender esto.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación”, así dijisteis a vuestros discípulos, oh Dios nuestro. Pero Judas el transgresor no tenía deseos de comprender esto.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amé

Libra de los peligros a tus siervos, oh Teotokos, porque después de Dios todos acudimos a ti en busca de refugio, como muralla inexpugnable y protección.

Pequeña letanía con la exclamación

Sacerdote: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Tono 7

Durante este y todos los siguientes himnos del período de sesiones, no nos sentamos ni arrodillamos, sino que permanecemos de pie. Mientras dabas de comer a los discípulos en la Cena, sabías de antemano el complot de la traición, revelando a Judas como el instigador, sabiendo de antemano que no se arrepentiría, quisiste revelar que Tu traición estaba de acuerdo con tu voluntad, para salvar al mundo del enemigo. Oh Señor paciente, la gloria sea para Ti.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Juan.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL SEGUNDO EVANGELIO

Juan (18:1 – 28)

1 Después de decir esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos.

2 Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.

3 Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas.

4 Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?».

5 Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno». Les dijo Jesús: «Yo soy». Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar.

6 Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra.

7 Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno».

8 Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

9 Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

10 Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

11 Dijo entonces Jesús a Pedro: «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

12 La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron
13 y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año;
14 Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote,
16 mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

17 La criada portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». Él dijo: «No lo soy».

18 Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

19 El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

20 Jesús le contestó: «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas.

21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

22 Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

23 Jesús respondió: «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?». Él lo negó, diciendo: «No lo soy».

26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

27 Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Cuarta Antífona

Tono 5

Hoy Judas abandona al Maestro y acepta al diablo: porque cegado y oscurecido por la pasión de la avaricia, ha caído de la Luz. ¿Cómo podría ver jamás el que vendió la Luz por treinta piezas de plata? Pero Aquel que padeció por el mundo ha amanecido ahora sobre nosotros. A Él clamemos en voz alta: Oh Tú que sufres con y en nombre de la humanidad, Gloria a Ti.

Hoy Judas finge ser piadoso, pero se ha convertido en un extraño para el don de Dios;

aunque discípulo, se ha hecho traidor, con el beso acostumbrado ha ocultado el engaño. En su necedad ha preferido las treinta piezas de plata al amor del Maestro, y se ha convertido en guía del Sanedrín sin ley. Pero tenemos a Cristo como nuestra salvación: glorifiquémosle.

Tono 1

Adquiramos como hermanos el amor fraternal en Cristo, y no nos falte la misericordia para con el prójimo, no sea que por causa del dinero seamos condenados como el siervo inmisericorde, y sintamos remordimientos como Judas en vano

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cosas gloriosas se hablan de ti en todo el mundo, porque diste a luz en la carne al Creador de todo, Oh alabado y soltero Teotokos María.

Quinta Antífona

Tono 6

El discípulo acordó un precio, y por treinta piezas de plata vendió al Señor; con un beso engañoso lo entregó a los transgresores para ser condenados a muerte.

Hoy el Creador del cielo y de la tierra ha dicho a sus discípulos: “Se acerca la hora, y se acerca Judas, el que me ha entregado. Ninguno de vosotros me niegue cuando Me veáis en la Cruz entre dos ladrones. Porque como hombre sufro, pero como Amante de la humanidad salvo a los que creen en Mí.”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo concebido inefablemente en estos últimos días has dado a luz a tu propio Creador, suplécale que nuestras almas se salven.

Sexta Antífona

Tono 7

Judas espera hoy para entregar al Señor, el salvador pre-eterno del mundo, que con cinco panes saciaba a una multitud. Hoy el transgresor rechaza a su Maestro, siendo discípulo ha traicionado al Maestro. Por dinero ha vendido a Aquel Que con maná alimentaba al pueblo en el desierto.

Hoy los judíos clavaron en la Cruz, *al Señor que con vara partió el mar* y los condujo por el desierto. Hoy han traspasado con una lanza el costado de Aquel que por causa de ellos hirió a los egipcios con plagas. Le dieron a beber hiel, quien hizo llover sobre ellos el maná divino.

Llegando a Tu voluntaria Pasión, oh Señor, clamaste a Tus discípulos: “Si no pudisteis

velar Conmigo sino por una hora, ¿por qué entonces prometisteis morir por Mí? ¿Ves cómo Judas no duerme, sino que se apresura a entregarme a los transgresores? Levantaos y orad, que ninguno de vosotros me niegue mirándome en la Cruz.” Oh Señor longánimo, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alégrate, oh Teotokos, que sostuviste en tu vientre a Aquel a quien los cielos no retienen. Alégrate, oh Virgen, que predicaron los profetas, por quien Emanuel resplandeció sobre nosotros. Alégrate, oh Madre de Cristo Dios.

Pequeña Letanía con la exclamación

Sacerdote: Porque bendito y glorificado es Tu santísimo y majestuoso Nombre; del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Tono 7

¿Por qué, Judas, te haces traidor al Salvador? ¿Te expulsó de la compañía de los apóstoles? ¿Te privó del don de la curación? Cuando cenaste con los demás, ¿te echó de la mesa? Cuando lavó los pies de los demás, ¿se apartó de ti? ¡Cuántas son las bendiciones olvidadas por ti! Por tu ingratitud te has condenado a ti mismo, pero a todos se proclama su inconmensurable longanimidad y gran misericordia.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Mateo..

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL TERCER EVANGELIO

Mateo (26:57–75)

57 Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote,

donde se habían reunido los escribas y los ancianos.

58 Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello.

59 Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte

60 y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían.

Finalmente, comparecieron dos

61 que declararon: «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

62 El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?».

63 Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

64 Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder* y que viene sobre las nubes del cielo».

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia.

66 ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

67 Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon

68 diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

69 Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo».

70 Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir».

71 Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno».

72 Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre».

73 Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata».

74 Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo.

75 Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Séptima Antífona

Tono 8

Sufriendo que los transgresores se apoderaran de Ti, Tú clamaste en voz alta, oh Señor: “Aunque hieras al Pastor y disperses a las doce ovejas, Mis discípulos, Yo podría convocar a más de doce legiones de ángeles. Pero en mi paciencia me contengo, para que se cumplan los secretos ocultos que os he dado a conocer por medio de mis profetas.” Oh Señor, la gloria sea para Ti.

Pedro te negó tres veces, y luego entendió tus palabras; pero te ofreció lágrimas de arrepentimiento. Oh Dios, perdóname y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Santísima Virgen es como una puerta que conduce a la salvación, un hermoso Paraíso, y una nube de luz que nunca se apaga: cantemos todos en alabanza de ella y exclamad a ella: “¡Alégrate!”

Octava Antífona

Tono 2

Decidnos, transgresores, ¿qué oísteis de nuestro Salvador? ¿No expuso la Ley y la enseñanza de los profetas? ¿Por qué, pues, habéis tomado el consejo de entregar a Pilato, a Aquel que ha salido de Dios, Dios Verbo, y Redentor de nuestras almas?

“¡Que sea crucificado!” gritaron los asesinos del Justo, los que siempre se habían complacido en tus dones; pedir la liberación de un malhechor en lugar de su Benefactor. Pero Tú, oh Cristo, permaneciste en silencio, soportando su perversa insolencia, deseando sufrir y así salvarnos en que Tú eres el Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al ver que no tenemos audacia a causa de nuestros muchos pecados, ruega al que nació de ti, oh Virgen Teotokos porque la súplica de una madre vale mucho para ganar el favor del Maestro. No desdeñes las oraciones de los pecadores, oh purísima, porque misericordioso y poderoso para salvar es Aquel Quien se dignó también sufrir por nosotros.

Novena Antífona

Tono 3

Con rebeldía tomaron treinta piezas de plata, como precio del tesoro de los hijos de Israel. Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Por esta razón estén siempre vigilantes.

Me dieron hiel a sorbo, y en mi sed me dieron a beber vinagre. Pero tú me levantas, oh Señor, y les daré su recompensa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros, los gentiles, cantamos en alabanza a ti, Oh pura Teotokos, porque tú has dado a luz a Cristo nuestro Dios, quien por medio de ti ha redimido a la humanidad de la maldición .

Pequeña letanía con la exclamación

Sacerdote: Porque Tú eres nuestro Dios ya Ti glorificamos; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Tono 8

¿Cómo pudo Judas, que una vez fue tu discípulo, planear traicionarte cenando con engaño como un engañador injusto, y luego apresurándose a los sacerdotes diciendo: "¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré, Aquel que ha quebrantado la ley y profanado el sábado? Oh Señor paciente, la gloria sea para Ti.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Juan.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL CUARTO EVANGELIO

Juan (18: 28-19:16)

28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua.

29 Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

30 Le contestaron: «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

31 Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley». Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

32 Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

33 Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

34 Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

35 Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

36 Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

37 Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

38 Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?». Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa».

39 Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

40 Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido.

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.

2 Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura;

3 y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban bofetadas.

4 Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

5 Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «He aquí al hombre».

6 Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les dijo:

«Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

7 Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

8 Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más.

9 Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta.

10 Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

11 Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

12 Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

13 Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata).

14 Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey».

15 Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César».

16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Décima Antífona

Tono 6

El que se viste de luz como de una vestidura, se presentó desnudo en el juicio; en sus mejillas recibió golpes de las mismas manos formadas por él. El pueblo sin ley luego clavó en la Cruz al Señor de la Gloria. El velo del templo se rasgó en dos y el sol se oscureció, porque no podía soportar contemplar tal indignidad hacia Dios, ante quien tiembla toda la creación. Adorémosle.

El discípulo Te negó y el ladrón gritó en voz alta: Acuérdate de mí, oh Señor, en Tu Reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor, concede la paz al mundo, porque te complació asumir la carne de la Virgen por el bien de tus siervos: para que unánimes podamos te glorifique, el Amante de la Humanidad.

Úndecima Antífona

Tono 6

En pago de las bendiciones que has hecho sobre el pueblo hebreo, oh Cristo, te condenan a ser crucificado, te dan a beber vinagre y hiel. Pero tú, oh Señor, dales, conforme a sus obras, porque no comprenden tu extrema humildad.

No satisfechos con tu traición, oh Cristo, el pueblo de los hebreos meneaba la cabeza, y te injuriaban y se burlaban de ti. Pero dales, oh Señor, conforme a sus obras, porque no comprenden tu extrema humildad.

Ni el temblor de la tierra, ni el hendimiento de las rocas, ni el rasgado del velo del templo, ni la resurrección de los muertos persuadieron al pueblo hebreo. Pero dales, oh Señor, conforme a sus obras, porque han tramado cosas vanas contra ti. puros y benditos, hemos llegado a conocer a Dios, que se encarnó de ti. Por lo cual te ensalzamos y exaltamos incesantemente.

Duodécima Antífona

Tono 8

Así dice el Señor a los judíos: "Pueblo mío, ¿qué os he hecho? ¿O de qué manera te he cansado? Di luz a tu ciego y limpié a tus leprosos, Levanté al hombre que yacía en su lecho.

Pueblo mío, ¿qué es lo que te he hecho, y cómo me has pagado? En lugar de maná me das hiel, en lugar de agua vinagre; en lugar de amarme, me clavan en la Cruz. No puedo soportar más. Llamaré a mis gentiles y ellos me glorificarán con el Padre y el Espíritu; y les concederé la vida eterna."

Hoy el velo del templo se rasgó en dos, como reprensión contra los inicuos; y el sol oculta sus propios rayos, al ver al Maestro crucificado.

Oh legisladores de Israel, judíos y fariseos, la compañía de los apóstoles os clama: “He aquí el Templo que habéis destruido; he aquí el Cordero que habéis crucificado. Vosotros lo entregasteis al sepulcro, pero por su propio poder ha resucitado. No os engañéis, oh judíos: porque éste es el que os salvó en el mar y os sustentó en el desierto. Él es la Vida y la Luz y la Paz del mundo”.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate! Puerta del Rey de la Gloria, por la cual sólo ha pasado el Altísimo; dejándote sellado de nuevo, para la salvación de nuestras almas.

Pequeña letanía con la exclamación

Sacerdote: Bendito y glorificado sea el dominio de Tu Reino; del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Tono 8

Cuando Tú, oh Dios, estabas delante de Caifás y entregado a Pilato para el juicio, los poderes de los cielos temblaron de miedo. Cuando fuiste resucitado en la Cruz entre dos ladrones, y aunque sin pecado fuiste contado entre los transgresores, salvaste a la humanidad, Oh Señor longánimo, gloria a Ti.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (**tres veces**).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Marcos.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL QUINTO EVANGELIO

Mateo (27:3-32)

3 Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo: «He pecado, entregando sangre inocente». Pero ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!».

4 Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó.

5 Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron: «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre».

6 Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros.

7 Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre».

8 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

9 Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices».

10 Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada.

11 Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra tí?».

12 Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado.

13 Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera.

14 Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás.

15 Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

16 Pues sabía que se lo habían entregado por envidia.

17 Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

18 Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

19 El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». Ellos dijeron: «A Barrabás».

20 Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado».

21 Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!».

22 Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

23 Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

24 Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

25 Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte:

26 lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura

27 y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!».

28 Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza.

29 Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Decimotercera Antífona

Tono 6

La asamblea de los judíos rogó a Pilato que te crucificara, oh Señor. Porque aunque no encontraron culpa en ti, soltaron a Barrabás el malhechor y te condenaron a ti el Justo; incurrir en la culpa de asesinato. Pero concédeles, oh Señor, su debida recompensa, porque han tramado cosas vanas contra ti.

Aquel ante quien todas las cosas tiemblan de temor, ya quien toda lengua rinde alabanza, Cristo, Poder de Dios y Sabiduría de Dios, es golpeado en el rostro por los sacerdotes, y le dan a beber hiel. Sin embargo, a Él le complació sufrir todas estas cosas, queriendo salvarnos de nuestros pecados por Su propia sangre, como el Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, que por una palabra que trasciende el habla has dado a luz a tu propio Creador, pídele que salve nuestras almas.

Decimocuarta Antífona

Tono 8

Oh Señor, has tomado contigo como compañero al ladrón que había manchado sus manos con sangre: cuéntanos también a nosotros, ya que eres bueno y el Amante de la humanidad,

Pocas fueron las palabras del ladrón en la Cruz, pero grande fue la fe que mostró. En un momento se salvó, y Abriendo las puertas del Paraíso fue el primero en entrar en él. Oh Señor, que aceptaste su arrepentimiento, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, porque a través del ángel has recibido la Alegría del mundo! ¡Alégrate, porque has dado a luz a tu Hacedor y a tu Señor! Alégrate, porque fuiste considerada digna de convertirte en la Madre de Dios.

En la tradición Griega y Antioqueña, el sacerdote incienso la Cruz nueve veces. Se quita el icono del Cuerpo de Cristo de la Cruz y lo coloca en el Altar.

Se oscurece las luces de la iglesia y se quedan así hasta que termine Maitines.

El sacerdote lleva la Cruz sobre su hombro por la iglesia así como si fuera la Gran Entrada.

Cuando llegue al solea, se da tres vueltas alrededor del atril, y coloca la Cruz en el atril.

El icono del Cuerpo de Cristo se repone en la Cruz.

Los cleros veneran la Cruz y hacen tres postraciones frente de la Cruz.

Decimoquinta Antífona

Tono 6

Sacerdote: Hoy está colgado de la Cruz Aquel que suspendió la tierra sobre las aguas.
(tres veces)

El que es el Rey de los ángeles está vestido con una corona de espinas.

El que envuelve el cielo en nubes se envuelve en la púrpura de la burla.

El que en el Jordán liberó a Adán recibe golpes en el rostro.

El Esposo de la Iglesia es traspasado con clavos. El Hijo de la Virgen es Atravesado por una lanza.

Veneramos, Tu Pasión, oh Cristo. Veneramos, Tu Pasión, oh Cristo. Veneramos, Tu Pasión, oh Cristo.

Muéstranos también Tu gloriosa Resurrección.

Lector: No hagamos fiesta como los judíos: porque Cristo nuestro Dios y la Pascua han sido sacrificados por nosotros. Pero limpiémonos de toda contaminación, y con sinceridad roguémosle: Levántate, oh Señor, y sálvanos, oh Amante de la Humanidad.

Tu Cruz, oh Señor, es la vida y resurrección de Tu pueblo; y poniendo en él toda nuestra confianza, Te cantamos, Dios nuestro crucificado: Ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplándote colgado en la Cruz, oh Cristo, Tu Madre se lamentó: "Oh Hijo mío, ¿qué es este extraño misterio que contemplo? Clavado en la carne, oh Dador de la vida, ¿cómo mueres sobre el Árbol?"

Pequeña letanía con la exclamación

Sacerdote: Porque bendito es Tu Nombre y glorificado es Tu Reino; del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Tono 4

Tú nos has redimido de la maldición de la Ley con Tu preciosa Sangre: Clavado en la Cruz y traspasado por la lanza, Tú has derramado la inmortalidad sobre la humanidad. Oh Salvador nuestro, gloria a Ti.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Marcos.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL SEXTO EVANGELIO

Marcos (15:16-32)

16 Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía.

17 Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado,

18 y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!».

19 Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

20 Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa.

Y lo sacan para crucificarlo.

21 Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

22 Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),

23 y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó.

24 Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

25 Era la hora tercia cuando lo crucificaron.

26 En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos».

27 Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

29 Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días,

30 sálvate a ti mismo bajando de la cruz».

31 De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar.

32 Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». También los otros crucificados lo insultaban.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Las Bienaventuranzas

Tono 4

Stijo: En Tu Reino acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en Tu Reino.

Stijo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Stijo: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Stijo: Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

A través de un árbol, Adán se quedó sin hogar en el Paraíso, pero a través del Árbol de la Cruz, el ladrón se estableció en el Paraíso. Porque uno, al comer, transgredió el mandamiento de su Hacedor; pero el otro, crucificado contigo, te confesó que eras el Dios escondido. Recuérdanos también en Tu Reino.

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Los inicuos compraron al Hacedor de la Ley de Su discípulo, y lo llevaron como transgresor ante el tribunal de Pilato, clamando: "¡Crucifícale", Aquel que les dio el maná en el desierto. Pero nosotros, emulando al justo ladrón, clamamos con fe: Acuérdate también de nosotros, oh Salvador, en Tu Reino.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Los asesinos de Dios, la nación sin ley de los hebreos, clamaron a Pilato en su locura, diciendo: "Crucifícale al inocente Cristo"; pidiendo a Barrabás en Su lugar. Pero con las palabras del buen ladrón clamamos a Él: Acuérdate también de nosotros, oh Salvador, en Tu Reino.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Tu costado vivificante, oh Cristo, brota como una fuente del Edén.

regando Tu Iglesia, el Paraíso noético. Desde donde se divide en las cuatro corrientes de los Evangelios, refrescando al mundo, y alegrando la creación enseñando a las naciones a venerar fielmente Tu Reino.

Stijo: Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Por mí fuiste crucificado, para ser para mí fuente de perdón. Tu costado fue traspasado,

para que gotearan sobre mí gotas de vida. Fuiste traspasado con clavos, para que pudiera estar seguro de la altura de Tu Soberanía, y la profundidad de Tu Pasión, y clamar a Ti, oh Cristo el Dador de la Vida: Gloria a Tu Cruz, oh Salvador, y tu pasión.

Stijo: Bienaventurados seréis, cuando los hombres os vituperen, y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros falsamente, por causa de Mí.

Al verte crucificado, oh Cristo, toda la creación tembló de miedo. Los cimientos de la tierra temblaron de miedo ante Tu poder. Las luces celestiales se escondieron y el velo del templo se rasgó en dos, las montañas temblaron y las rocas se partieron en dos, y nosotros los fieles con el ladrón clamamos a Ti, oh Salvador: Acuérdate de nosotros en Tu Reino.

Stijo: Alégrate y regocíjate, porque grande es tu recompensa en los cielos. En la cruz rompiste el registro de nuestros pecados, y contados entre los reposados, oh

Señor, ataste al tirano del Hades, liberando a toda la humanidad. de las cadenas de la muerte por Tu Resurrección. Por esta Tu Resurrección, oh Señor Oh Amante de la Humanidad, se nos ha concedido la luz, y clamamos a Ti: Acuérdate también de nosotros, oh Salvador, en Tu Reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oremos los fieles unánimes para que podamos glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en verdadera devoción, una Deidad en tres hipóstasis, permaneciendo sin mezcla, simple e indiviso; a quien ningún hombre puede acercarse, y por quien hemos sido librados de las llamas del tormento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu Madre, oh Cristo, que sin semilla te dio a luz en la carne, y permaneció virgen sin mancha incluso después de dar a luz, te ofrecemos como intercesora. Oh Maestro, que eres grande en misericordia, concede la remisión de los pecados a los que claman: Acuérdate también de nosotros, oh Salvador, en tu Reino.

Pequeña letanía con la exclamación

Sacerdote: Porque todas las huestes de los cielos te alaban, ya ti enviamos gloria; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El Gran Proquimeno

Tono 4

Sacerdote: Han repartido entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura han echado suertes.

Pueblo: Oh Dios, Dios mío, atiéndeme; ¿Por qué me has abandonado?

Sacerdote: Han repartido entre sí mis vestidos,

Pueblo: y sobre mi vestidura han echado suertes.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Mateo.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL SÉPTIMO EVANGELIO

Mateo (27:33-54)

33 Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),

34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo.

35 Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes

36 y luego se sentaron a custodiarlo.

37 Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

38 Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. 39 Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza,

40 decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

41 Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

42 «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos.

43 Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”».

44 De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

45 Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra.

46 A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaqtaní (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

47 Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías».

48 Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

49 Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

50 Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

51 Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron,

52 las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron
53 y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

54 El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Salmo 50 (51)

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Lucas.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL OCTAVO EVANGELIO

Lucas (23:32-49)

32 Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

33 Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34 Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

35 El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

36 Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre,
37 diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

38 Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

40 Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?»

41 Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».

42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

43 Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

44 Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona,

45 porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio.

46 Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»*. Y, dicho esto, expiró.

47 El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

48 Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho.

49 Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

CANON

de San Cosme

ODA 5

Tono 6

Te busco temprano en la mañana, Quien por nuestro bien te despojaste misericordiosamente sin sufrir cambios, y sin pasión te sometiste a Tu Pasión. Oh Verbo de Dios, concédeme al caído, Tu paz, Oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Sus pies fueron lavados, y fueron purificados participando de los Misterios divinos; y ahora, oh Cristo, Tus siervos fueron contigo desde Sión hasta el gran Monte de los Olivos, cantando Tus alabanzas, oh Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

"Mirad" dijisteis a vuestros amigos; "para que no os turbéis, porque ha llegado la hora en que seré preso y muerto por manos de hombres inicuos; y todos seréis esparcidos y me abandonaréis. Pero Yo os reuniré para predicar de Mí, el Amante de la Humanidad."

Katabasia

Te busco temprano en la mañana, Quien por nuestro bien te despojaste misericordiosamente sin sufrir cambios, y sin pasión te sometiste a Tu Pasión. Oh Verbo de Dios, concédeme al caído, Tu paz, Oh Amante de la Humanidad.

Pequeña letanía con la exclamación

Sacerdote: Porque Tú eres el Rey de la paz y el Salvador de nuestras almas, y a Ti rendimos gloria: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Siglos.

Kontaquio

Tono 8

Venid, y cantemos todos las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: “Aunque soportes la cruz, eres mi Hijo y Dios”.
Ikos: Al ver a su propio Cordero llevado al matadero, María, su Madre, lo siguió con las otras mujeres, y en su dolor gritó en voz alta: “¿Adónde vas, oh Niño mío? ¿Por qué corres tan rápido? ¿Hay otra boda en Caná a la que te apresures a convertir el agua en vino? ¿Iré contigo, hijo mío, o te esperaré? Háblame una palabra, oh Verbo; no me pases en silencio, oh Tú que me has preservado en la virginidad, porque Tú eres mi Hijo y Dios.”

Sinaxario

de la Crucifixión

Stijo: Tú eres un Dios vivo, aunque estabas sin vida sobre el madero. Oh cadáver desnudo, Tú eres la Palabra del Dios vivo.

para el ladrón arrepentido

Stijo: El ladrón abrió las puertas cerradas del Edén con las palabras “Acuérdate de mí”.

Por tanto, oh Cristo Dios nuestro, por tu infinita compasión por nosotros; por amor, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

ODA 8

Los Hijos divinos reprendieron al malvado ídolo que odiaba a Dios; y el anárquico Sanedrín se enfureció contra Cristo, tomando consejo en vano para matarlo, que tiene vida en el hueco de Su mano, por lo cual toda la creación lo bendice y lo glorifica por todas las edades.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Sacude ahora el sueño de tus párpados, dijiste a los discípulos, oh Cristo. “Velad en oración, para no caer en tentación. Y sobre todo a ti, Simón: porque la prueba es mayor para el más fuerte. Compréndeme, oh Pedro, a quien toda la creación bendice y glorifica por todos los siglos”

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“Ninguna palabra profana saldrá jamás de mis labios, oh Maestro, con gusto moriré contigo, aunque todos los hombres te nieguen”, dijo Pedro; “Ni carne, ni sangre, sino tu Padre mismo te me ha revelado, a quien toda la creación bendice y glorifica por los siglos de los siglos.”

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

“No has sondeado toda la profundidad de la sabiduría y el conocimiento divinos, ni has entendido el abismo de Mis juicios”. dijo el Señor. “Por tanto, no te jactes, porque siendo carne, me negarás tres veces, aunque toda la creación me bendiga y me glorifique por todas las edades.”

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

“Tú protestas, oh Simón Pedro, acerca de la misma acción que sucederá dentro de poco, tal como lo he predicho. Una sierva se acercará de repente y te llenará de miedo”, dijo el Señor. “Sin embargo, llorando amargamente, me hallarás misericordioso; porque toda la creación me bendice y me glorifica por todas las edades.”

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor.

Katabasia

Los Hijos divinos reprendieron al malvado ídolo que odiaba a Dios; y el anárquico Sanedrín se enfureció contra Cristo, tomando consejo en vano para matarlo, que tiene vida en el hueco de Su mano, por lo cual toda la creación lo bendice y lo glorifica por todas las edades.

No se canta «Mi alma regocija en el Señor ...»

ODA 9

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más glorioso que los serafines, que sin corrupción has dado a luz a Dios la Palabra: la misma Teotokos, te engrandecemos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

La banda destructora de los que odian a Dios, la sinagoga de los asesinos de Dios, se acercó a ti, oh Cristo, y se llevó como un malhechor, a ti, el Creador de todo, a quien magnificamos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Ignorantes de la Ley en su impiedad, estudiando en vano las palabras de los profetas, injustamente llevaron como cordero al matadero, a Ti, Señor de todos, a Quien engrandecemos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Consumidos por los celos de la maldad, los sacerdotes y los escribas tomaron a Aquel que es por naturaleza Vida y Dador de Vida, y lo entregaron a los gentiles para que le dieran muerte a Aquel a Quien nosotros magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como perros rabiosos Te rodearon, oh Rey, y Te golpearon en la cara; Te preguntaron, dando falso testimonio contra Ti, todas estas cosas soportaste para salvar a toda la humanidad.

Katabasia

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

,Pequeña letanía con la exclamación

Sacerdote: Porque todas las huestes de los cielos te alaban, ya ti enviamos gloria; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Exapostilario

Tono 3

El Buen Ladrón, oh Señor, en este mismo día fue considerado digno del Paraíso. Por el Leño de la Cruz Tú también ilumínate y sálvame **(tres veces)**.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Juan.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL NOVENO EVANGELIO

Juan (19:25-37)

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

26 Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

27 Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

29 Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca.

30 Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

31 Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran.

32 Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él;

33 pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas,

34 sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

36 Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»;

37 y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Las Alabanzas

Tono 3

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Israel, mi Hijo primogénito, ha cometido dos males: me ha desamparado a mí, fuente del agua de vida, y ha cavado para sí una cisterna rota, y en la cruz me ha crucificado, pidiendo a Barrabás. para ser liberado en su lugar. El cielo quedó asombrado por esto, y el sol ocultó sus rayos; pero tú, oh Israel, no te avergonzaste, sino que me entregaste a la muerte. Perdónalos, oh Santo Padre, porque no saben lo que han hecho.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Israel, mi Hijo primogénito, ha cometido dos males: me ha desamparado a mí, fuente del agua de vida, y ha cavado para sí una cisterna rota, y en la cruz me ha crucificado, pidiendo a Barrabás. para ser liberado en su lugar. El cielo quedó asombrado por esto, y el sol ocultó sus rayos; pero tú, oh Israel, no te avergonzaste, sino que me entregaste a la muerte. Perdónalos, oh Santo Padre, porque no saben lo que han hecho.

Stijo: Alabarlo con platillos sonoros, alabarlo con platillos vibrantes.

Cada miembro de Tu santo cuerpo soportó deshonra por nosotros: Tu cabeza, las espinas; Tu rostro, los escupitajos; Tus mejillas, las bofetadas; Tu boca, el sabor de la hiel mezclado con vinagre; Tus oídos, las perversas blasfemias; Tu espalda, la flagelación y Tu mano, la caña; Todo tu cuerpo, el tendido sobre la Cruz; Tus miembros, las uñas; y tu costado, la lanza. Tú sufriste por nosotros y por Tu Pasión nos liberaste de las pasiones; Tú descendiste a nosotros, oh Amante de la humanidad, y nos levantaste: Oh Salvador todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Al verte crucificado, oh Cristo, toda la creación se estremeció. Los cimientos de la tierra se estremecieron con el temor de Tu poder. Porque cuando hoy te levantaste sobre el madero, pereció la raza del pueblo hebreo, el velo del templo se rasgó en dos, se abrieron los sepulcros, y los muertos resucitaron de los sepulcros. Al ver la maravilla, el centurión se quedó asombrado, y Tu Madre, de pie junto a Ti, gritó, afligida con un dolor de madre: "¿Cómo no me lamentaré y golpearé en mi pecho, al verte desnuda y colgada en el madero como un condenado?" " ?" Oh Tú que fuiste crucificado y sepultado, y resucitado de entre los muertos: Oh Señor, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Me despojaron de mis vestiduras y me vistieron con una túnica escarlata; Pusieron sobre mi cabeza una corona de espinas, y pusieron una caña en mi mano derecha, para que los rompiera en pedazos como vaso de alfarero.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Mi espalda se entregó a la flagelación; No aparté Mi rostro de los escupitajos; Me presenté ante el tribunal de Pilato, y soporté la Cruz por la salvación del mundo.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (**tres veces**).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Marcos.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL DÉCIMO EVANGELIO

Marcos (15:43–47)

43 vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

44 Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto.

45 Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.

46 Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

47 María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Lector: A Ti es debida la gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti que nos has mostrado la Luz.

Pequeña Doxología (Leída, no cantada)

Letania de ferviente suplica.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (**tres veces**).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Juan.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL UNDÉCIMO EVANGELIO

Juan (19:38–42)

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

39 Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

41 Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. 42 Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Tridiodo

Tono 1

Toda la creación se transformó de miedo, cuando te vio, oh Cristo, colgado en la Cruz. El sol se oscureció y los cimientos de la tierra se estremecieron; todas las cosas sufrieron con el Creador de todo. De buena gana has soportado esto por nosotros: Oh Señor, la gloria sea para Ti.

Stijo: Han repartido entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura han echado suertes.

Tono 2

¿Por qué el pueblo malvado y transgresor imagina cosas vanas? ¿Por qué han condenado a muerte la Vida de todos? ¡Oh gran maravilla! El Creador del mundo ha sido entregado en manos de hombres sin ley, y Aquel que es el Amante de la humanidad ha sido levantado sobre la Cruz, para liberar a los prisioneros en el Hades, que gritan en voz alta: ¡Oh largo- Señor sufriente, gloria a Ti.

Stijo: Me dieron hiel por comida: y para mi sed me dieron a beber vinagre.

Hoy, oh Verbo, la Virgen purísima Te vio colgado en la Cruz; y con amor de madre se lamentaba, su corazón estaba amargamente herido. Ella gimió de angustia desde lo más profundo de su alma, y en su dolor golpeó su rostro y tiró de sus cabellos. Y, golpeándose el pecho, exclamó con piedad: “¡Ay de mí, oh mi Divino Niño! ¡Ay de mí, Luz del mundo! ¿Por qué desapareces de mi vista, oh Cordero de Dios?” Ante lo cual las huestes de poderes incorpóreos se apoderaron de un temblor, dijeron: “Oh Señor más allá de todo entendimiento, gloria a Ti”.

Stijo: Dios es nuestro Rey antes de los siglos: El ha obrado la salvación en medio de la tierra.

Al verte colgado en la Cruz, oh Cristo Creador y Dios de todo, tu Virgen Madre gritó con amargura: “Oh Hijo mío, ¿dónde se encuentra la hermosura de tu forma? No puedo soportar mirarte como alguien injustamente crucificado. Date prisa, pues, a levantarte, para que yo también vea tu resurrección de entre los muertos al tercer día.”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Oh Señor, cuando subiste a la Cruz, el miedo y el temblor se apoderaron de toda la creación. Porque no permitiste que la tierra se tragara a los que te crucificaron; pero ordenó al Hades que entregara a sus prisioneros, para la renovación de la humanidad. Oh Juez de vivos y muertos, Tú has venido a traer vida, y no muerte. Oh Amante de la humanidad, la gloria sea para Ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Ya los jueces injustos, habiendo mojado sus plumas en tinta, sentenciaron y condenaron a Jesús a la Cruz; y la creación sufre, viendo a su Señor crucificado. Pero tú sufriste en la carne por mí, oh bueno, oh Señor, la gloria sea contigo.

Diácono: Y para que Él nos conceda oír el Santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Lector: Señor, ten piedad (tres veces).

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del Santo Evangelio según San Juan.

Pueblo: Gloria a Tu Pasión, oh Señor, gloria a Ti.

Diácono: ¡Atendamos!

EL DUODÉCIMO EVANGELIO

Mateo (27: 62–66)

62 A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato

63 y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”.

64 Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera».

65 Pilato contestó: «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis».

66 Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

Pueblo: Gloria a Tu longanimidad, oh Señor, gloria a Ti.

Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo. Declarar tu misericordia por la mañana, tu misericordia por la mañana y tu verdad por la noche.

Pueblo: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tropario

Tono 4

Tú nos has redimido de la maldición de la Ley con Tu preciosa Sangre: habiendo sido clavado en la Cruz y traspasado con una lanza, Tú has derramado la inmortalidad sobre la humanidad. Oh nuestro Salvador, gloria a Ti.

Letania

Sacerdote: Sabiduría.

Lector: Bendiga

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, siempre, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. O Establece, oh Dios, la santa fe ortodoxa y los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Oh santísima Teotokos, sálvanos.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. **(tres veces)**

Padre, bendiga.

Sacerdote: Que Cristo nuestro verdadero Dios, que por la salvación del mundo soportó los escupitajos, los azotes, los bofetones, la cruz y la muerte, por intercesión de su purísima Madre; y de todos los santos: ten piedad de nosotros y sálvanos, porque Él es bueno y ama a los hombres.

LAS HORAS REALES

Primera Hora

de San Cirilo de Alejandría

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Pueblo: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo. El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 5

2 Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos,

3 haz caso de mis gritos de auxilio, Rey mío y Dios mío. A ti te suplico, Señor.

4 Por la mañana escucharás mi voz, por la mañana te expongo mi causa, y me quedo aguardando.

5 Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped,

6 ni el arrogante se mantiene en tu presencia. Detestas a los malhechores,

7 destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor.

8 Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa, me postraré ante tu templo santo en tu temor.

9 Señor, guíame con tu justicia, porque tengo enemigos; alláname tu camino.

10 En su boca no hay sinceridad, su corazón es perverso; su garganta es un sepulcro abierto, mientras halagan con la lengua.

11 Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes; expúlsalos por sus muchos crímenes, porque se han rebelado contra ti.

12 Que se alegren los que se acogen a ti, con júbilo eterno; protégelos, para que se llenen de gozo los que aman tu nombre.

13 Porque tú, Señor, bendices al justo, y como un escudo lo rodea tu favor.

Salmo 2

1 ¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos planean un fracaso?

2 Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías:

3 «Rompamos sus coyundas, sacudamos su yugo».

4 El que habita en el cielo sonrío, el Señor se burla de ellos. 5 Luego les habla con ira, los espanta con su cólera:

6 «Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo».

7 Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: «Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.

8 Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, los confines de la tierra:

9 los gobernarás con cetro de hierro, los quebrarás como jarro de loza».

10 Y ahora, reyes, sed sensatos; escarmentad, los que regís la tierra:

11 servid al Señor con temor,

12 rendidle homenaje temblando; aprended la enseñanza, no sea que se irrite y vayáis a la ruina, porque se inflama de pronto su ira. ¡Dichosos los que se refugian en él!

Salmo 21 (22)

2 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

3 Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no me haces caso.

4 Porque tú eres el Santo y habitas entre las alabanzas de Israel.

5 En ti confiaban nuestros padres; confiaban, y los ponías a salvo;

6 a ti gritaban, y quedaban libres; en ti confiaban, y no los defraudaste.

7 Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;

8 al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza:

9 «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere».

10 Tú eres quien me sacó del vientre, me tenías confiado en los pechos de mi madre;

11 desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios.

12 No te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.

13 Me acorrala un tropel de novillos, me cercan toros de Basán;

14 abren contra mí las fauces leones que descuartizan y rugen.

15 Estoy como agua derramada, tengo los huesos descoyuntados; mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas;

16 mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar; me aprietas contra el polvo de la muerte.

17 Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies,

18 puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes,

19 se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

20 Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

21 Líbrame a mí de la espada, y a mi única vida de la garra del mastín;

22 sálvame de las fauces del león; a este pobre, de los cuernos del búfalo.

23 Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

24 «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel;

25 porque no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó».

26 Él es mi alabanza en la gran asamblea, cumpliré mis votos delante de sus fieles.

27 Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan.

¡Viva su corazón por siempre!

28 Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos,

29 porque del Señor es el reino, él gobierna a los pueblos.

30 Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. Me hará vivir para él,

31 mi descendencia lo servirá; hablarán del Señor a la generación futura,

32 contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: «Todo lo que hizo el Señor».

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tropario

Tono 1

Oh Cristo, cuando fuiste crucificado, la tiranía del enemigo pereció, su poder fue pisoteado. Porque ni un ángel ni un hombre nos ha salvado, sino Tú mismo, oh Señor: Gloria a Ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo te llamaremos, oh tú que estás llena de gracia? Cielo, porque de ti ha amanecido el Sol de Justicia. Paraíso, porque de ti brotó la flor de la inmortalidad. Virgen, porque has permanecido incorrupta. Madre pura, porque has tenido en tu santo abrazo al Hijo, el Dios de todos. Ruégale que salve nuestras almas.

Tono 8

Hoy el velo del templo se rasgó en dos, para reprender a los transgresores; y el sol esconde sus rayos, viendo al Maestro crucificado (dos veces).

¿Por qué se enfurecieron las naciones, y el pueblo pensó cosas vanas?

Tono 8

Fuiste llevado como oveja al matadero, oh Cristo Rey nuestro, y como cordero inocente fuiste clavado en la Cruz por hombres malvados por nuestros pecados, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Los reyes de la tierra se levantaron, y los principados se juntaron contra el Señor, y contra su Cristo.

Fuiste llevado como oveja al matadero, oh Cristo Rey nuestro, y como cordero inocente fuiste clavado en la Cruz por hombres malvados por nuestros pecados, oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Sufriendo que los transgresores se apoderaran de Ti, Tú clamaste en voz alta, oh Señor: "Aunque hieras al Pastor y disperses a las doce ovejas, Mis discípulos, Podría convocar a más de doce legiones de ángeles. Pero en mi paciencia me abstengo, para que se

cumplan los secretos ocultos que os he dado a conocer por medio de mis profetas. Oh Señor, la gloria sea para Ti.

Proquimeno

Tono 4

Su corazón hablaba vanidad, amontonó en sí mismo iniquidad. (dos veces)

Stijo: Bienaventurado el hombre que tiene entendimiento para con los pobres y los menesterosos.

Su corazón hablaba vanidad, amontonó en sí mismo iniquidad.

Lectura

Zacarías (11:10 -13)

10 Tomé el cayado Bondad y lo partí, para romper el acuerdo que había contraído con todos los pueblos.

11 Aquel día quedó roto, y los tratantes de ovejas que me observaban se dieron cuenta de que era el que había hablado.

12 Y les dije: «Si os parece bien, pagadme mi salario; si no, dejadlo». Y contaron mi salario: treinta monedas de plata.

13 Me dijo el Señor: «Echa al tesoro el valioso precio en que me han tasado». Cogí las treinta monedas de plata y las eché en el tesoro del templo.

La Epístola

Gálatas (6:14-18)

14 En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

15 Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.

16 La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios.

17 En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Se inciensa los Evangelios, el Iconostasio, la Iglesia y el pueblo.

El Evangelio

Mateo (27:1-56)

1 Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús.

2 Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

3 Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo: «He pecado, entregando sangre inocente». Pero ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!».

4 Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó.

5 Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron: «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre».

6 Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros.

7 Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre».

8 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

9 Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices».

10 Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada.

11 Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

12 Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado.

13 Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera.

14 Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás.

15 Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

16 Pues sabía que se lo habían entregado por envidia.

17 Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

18 Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

19 El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?». Ellos dijeron: «A Barrabás».

20 Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado».

21 Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!».

22 Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

23 Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

24 Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

25 Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte:

26 lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura

27 y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!».

28 Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza.

29 Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz.

33 Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),

34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo.

35 Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes

36 y luego se sentaron a custodiarlo.

37 Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

38 Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

39 Los que pasaban, lo injuriaban, y meneando la cabeza,

40 decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

41 Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

42 «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos.

43 Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”».

44 De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

45 Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra.

46 A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaqtaní (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

47 Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías».

48 Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

49 Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

50 Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

51 Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron,

52 las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron

53 y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

54 El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

55 Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo;

56 entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Encamina mis pasos conforme a tu dicho, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
Líbrame de las falsas acusaciones de los hombres, y guardaré tus mandamientos. Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. Que mi boca se llene de tu alabanza, para que pueda cantar tu gloria y tu majestad todo el día.

Trisagio

Kontaquio

Tono 8

Venid, y cantemos todas las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: "Aunque soportes la cruz, eres mi Hijo y Dios".

Señor, ten piedad (**cuarenta veces**)

La Oración de las Horas

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a toda la humanidad a la salvación mediante la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (**tres veces**).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines y sin comparación más gloriosa que los serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te engrandecemos.

Lector: En el nombre del Señor, Padre, Bendiga.

Sacerdote: Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, y muestre la luz de su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.

Lector: Oh Cristo, Luz Verdadera, que iluminas y santificas a todo hombre que viene al mundo: Que la Luz de Tu rostro se señale en nosotros, para que en ella veamos la Luz Inaccesible, y guíe nuestros pasos en la realización de tus mandamientos, por intercesión de tu purísima Madre y de todos tus santos. Amén

Tercera Hora

Pueblo: Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo. El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 34 (35)

1 Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen guerra; 2 empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio;

3 blande la lanza y la pica contra mis perseguidores; di a mi alma: «Yo soy tu salvación».

4 Sean confundidos y avergonzados los que atentan contra mi vida; retrocedan y sean humillados quienes traman mi derrota;

5 sean como tamo al viento, acosados por el ángel del Señor;

6 sea su camino oscuro y resbaladizo, perseguidos por el ángel del Señor.

7 Pues sin motivo me escondían redes, sin motivo me abrían zanjas mortales.⁸ ¡Que les sorprenda el desastre imprevisto, que se enreden en la red que escondieron, y caigan dentro de la fosa!

9 Y yo me alegraré con el Señor, gozando de su salvación;

10 todo mi ser proclamará: «Señor, ¿quién como tú, que defiendes al débil del poderoso, al pobre y humilde del explotador?».

11 Se presentaban testigos violentos: me acusaban de cosas que ni sabía, 12 me pagaban mal por bien, dejándome desamparado.

13 Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, me vestía de saco, me mortificaba con ayunos y desde dentro repetía mi oración.

14 Como por un amigo o por un hermano, andaba triste; cabizbajo y sombrío, como quien llora a su madre.

15 Pero, cuando yo tropecé, se alegraron, se juntaron contra mí y me golpearon por sorpresa; me laceraban sin cesar.

16 Cruelmente se burlaban de mí, rechinando los dientes de odio.

17 Señor, ¿cuándo vas a mirarlo? Defiende mi vida de los que rugen; mi único bien, de los leones,

18 y te daré gracias en la gran asamblea, te alabaré entre la multitud del pueblo. 19 Que no canten victoria mis enemigos traidores, que no hagan guiños a mi costa los que me odian sin razón.

20 Pues no hablan de paz, y contra los pacíficos de la tierra traman planes siniestros.

21 Abren sus fauces contra mí y se ríen: «Lo han visto nuestros ojos».

22 Señor, tú lo has visto, no te calles; Señor, no te quedes a distancia;

23 despierta, levántate, Dios mío; Señor mío, defiende mi causa.

24 Júzgame según tu justicia, Señor, Dios mío, y no se reirán de mí.

25 No pensarán: «¡Qué bien! ¡Lo que queríamos!», ni dirán: «¡Lo hemos devorado!».

26 Sean avergonzados y confundidos a una los que se alegran de mi desgracia, cúbranse de vergüenza y de ignominia quienes se engríen a mi costa.

27 Canten y se alegren los que desean mi justicia, repitan siempre: «Grande es el Señor, que desea la paz de su siervo».

28 Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré.

Salmo 108 (109)

1 Dios de mi alabanza, no estés callado,
2 que bocas malvadas y fraudulentas se abren contra mí y me hablan con lengua mentirosa.

3 Me cercan con palabras odiosas y me combaten sin motivo.

4 En pago de mi amor me acusan, aunque yo oraba por ellos;
5 me devuelven mal por bien y odio a cambio de mi amor.
6 «Suscita contra él un malvado, que un acusador se ponga a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, salga culpable, y su apelación se resuelva en condena.
8 Que sus días sean pocos y otro ocupe su cargo.
9 Queden huérfanos sus hijos y viuda su mujer.
10 Vayan sus hijos errabundos mendigando y sean expulsados lejos de sus ruinas.
11 Que un acreedor se apodere de sus bienes y los extraños se adueñen de sus sudores.
12 ¡Jamás le brinde nadie su favor, ni se apiade de sus huérfanos!
13 Que su posteridad sea exterminada y en una generación se borre su nombre.
14 Recuerde el Señor la culpa de sus padres, y no borre el pecado de su madre:
15 estén siempre ante el Señor y borre de la tierra su memoria».
16 —«Porque no se acordó de actuar con misericordia, persiguió al humilde y al pobre, al de corazón abatido para matarlo;
17 ya que amó la maldición, ¡recaiga sobre él!; despreció la bendición, ¡aléjese de él!
18 Se vistió la maldición cual manto, que penetre en su interior como agua, y en sus huesos como aceite;
19 sea cual vestido que lo cubre, como un cinturón que lo ciñe siempre.
20 Pague así el Señor a los que me acusan, a quienes hablan mal de mí».
21 Pero tú, Señor, Dueño mío, trátame conforme a tu nombre, líbrame por tu bondadoso amor.
22 Porque yo soy humilde y pobre, y mi corazón ha sido traspasado;
23 me desvanezco como sombra que declina, me espantan como a la langosta;
24 se doblan mis rodillas por el ayuno, y, sin grasa, enflaquece mi carne.
25 Soy despreciable para ellos; al verme, menean la cabeza.
26 ¡Ayúdame, Señor, Dios mío; sálvame según tu misericordia!
27 Sepan que tu mano hizo esto, que tú, Señor, lo hiciste.
28 Maldigan ellos, mas tú bendecirás; levántense y sean confundidos, que tu siervo se alegrará.
29 Vístanse de oprobio mis acusadores, que su infamia los cubra como un manto.
30 Daré gracias al Señor a boca llena, y en medio de la muchedumbre lo alabaré,
31 porque él se pone a la derecha del pobre, para salvar su vida de los que lo condenan.

Salmo 50 (51)

3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;
4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.
6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tropario

Tono 6

Oh Señor, los judíos condenados a muerte, Tú que eres la Vida de todos; Con la vara de Moisés, los condujiste a través del Mar Rojo en tierra seca, pero te clavaron en la Cruz; Los amamantaste con miel de la peña, pero ellos te dieron a beber hiel. Pero tú has soportado voluntariamente todas estas cosas, para librarnos de la servidumbre del enemigo. Oh Cristo Dios, gloria a Ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, tú eres la vida verdadera que ha brotado para nosotros el Fruto de la vida. Te suplicamos: Ruega, oh Señora, con los santos apóstoles, que tenga misericordia de nuestras almas.

Tono 8

Por miedo a los judíos, tu amigo y compañero Pedro te negó, oh Señor, y llorando amargamente exclamó en voz alta: “No ignores mis lágrimas en silencio, oh compasivo; porque dije que mantendría la fe, pero no la mantuve.” Acepta también nuestro arrepentimiento y ten piedad de nosotros.

Stijo: A mis palabras presta oído, oh Señor; escucha mi llanto.

Tono 8

Ante tu preciosa Cruz, oh Señor, los soldados se mofaban de Ti, y las huestes noéticas se maravillaban. Porque tú, que adornaste la tierra con flores, estabas ataviado con una corona de vergüenza; y Tú que has vestido de nubes el firmamento estabas adornado con un manto de burla. Así en tu amorosa providencia, oh Cristo, Tú has dado a conocer Tu bondad compasiva y gran misericordia: Gloria a Ti.

Stijo: Atiende a la voz de mi súplica, Rey mío y Dios mío

Ante tu preciosa Cruz, oh Señor, los soldados se mofaban de Ti, y las huestes noéticas se maravillaban. Porque tú, que adornaste la tierra con flores, estabas ataviado con una corona de vergüenza; y Tú que has vestido de nubes el firmamento estabas adornado con un manto de burla. Así en tu amorosa providencia, oh Cristo, Tú has dado a conocer Tu bondad compasiva y gran misericordia: Gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Cuando fuiste llevado a la cruz, oh Señor, gritaste en voz alta: “¿Por qué procuráis crucificarme, oh judíos? ¿Será porque hice que vuestros paralíticos caminaran, porque resucité a los muertos como de un sueño? Sané a la que tenía flujo de sangre, y me compadecí de la mujer cananea: ¿Por qué procuráis matarme, oh judíos? Pero, oh transgresores, miraréis a Cristo a quien ahora traspasáis.”

Proquimeno

Tono 4

Porque listo estoy para azotes: y mi dolor está continuamente delante de mí. **(dos veces)**

Stijo: Oh Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Porque listo estoy para azotes: y mi dolor está continuamente delante de mí.

Lectura

Isaías (50:4-11)

4 El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

5 El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

6 Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

7 El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

8 Mi defensor está cerca, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se acerque.

9 Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará? Mirad, todos se consumen como un vestido, los roe la polilla.

10 Quien de vosotros teme al Señor y escucha la voz de su siervo, aunque camine en tinieblas, sin ninguna claridad, que confíe en el nombre del Señor, que se apoye en su Dios.

11 Todos vosotros que atizáis el fuego y os ceñís con flechas incendiarias, caed en la hoguera de vuestro fuego, entre las flechas que habéis encendido. Esto recibiréis de mi mano: yacer en el tormento.

La Epístola

Romanos (5:6-10)

6 En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos;

7 ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir;

8 pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo!

10 Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida!

Se inciensa los evangelios y el iconostasio.

El Evangelio

Marcos (15:16-41)

16 Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía.

17 Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado,

18 y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!».

19 Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

20 Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

21 Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

22 Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),

23 y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó.

24 Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

25 Era la hora tercia cuando lo crucificaron.

26 En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos».

27 Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

29 Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días,

30 sálvate a ti mismo bajando de la cruz».

31 De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar.

32 Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». También los otros crucificados lo insultaban.

33 Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona.

34 Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: Eloí Eloí, lemá sabaqtaní (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

35 Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías».

36 Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

«Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo».

37 Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

38 El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios»*.

40 Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé,

41 las cuales, cuando estaba en Galilea, lo seguían y servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Bendito sea el Señor Dios, bendito sea el Señor día tras día; el Dios de nuestra salvación nos prosperará en el camino; nuestro Dios es el Dios de salvación.

Trisagio

Kontaquio

Tono 8

Venid, y cantemos todas las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: “Aunque soportes la cruz, eres mi Hijo y Dios”.

Señor, ten piedad (**cuarenta veces**)

La Oración de las Horas

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a toda la humanidad a la

salvación mediante la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y libranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines y sin comparación más gloriosa que los serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te engrandecemos.

Lector: En el nombre del Señor, Padre, Bendiga.

Sacerdote: Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, y muestre la luz de su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.

Lector: Oh Maestro Dios, Padre Todopoderoso, Oh Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo, y Oh Espíritu Santo, una Deidad, un Poder: Ten piedad de mí, pecador, y por los juicios que Tú conoces, sálvame, Tu siervo indigno; porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Hora

Pueblo: Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo. El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 53 (54)

2 Dice el necio para sí: «No hay Dios». Se han corrompido cometiendo execraciones, no hay quien obre bien.

3 Dios observa desde el cielo a los hijos de Adán, para ver si hay alguno sensato que busque a Dios.

4 Todos se extravían igualmente obstinados; no hay uno que obre bien, ni uno solo.

5 Pero ¿no aprenderán los malhechores que devoran a mi pueblo como pan y no invocan a Dios?

6 Pues temblarán de espanto allí donde no había razón para temer, porque Dios esparce los huesos del agresor, y serán derrotados, porque Dios los rechaza.

7 ¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel! Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo, se alegrará Jacob y gozará Israel.

Salmo 139 (140)

2 Líbrame, Señor, del malvado, guárdame del hombre violento:
3 que planean maldades en su corazón y todo el día provocan contiendas;
4 afilan sus lenguas como serpientes, con veneno de víboras en los labios.
5 Defiéndeme, Señor, de la mano perversa; guárdame de los hombres violentos, que preparan zancadillas a mis pasos.
6 Los soberbios me esconden trampas; los perversos me tienden una red y por el camino me colocan lazos.
7 Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios»; Señor, atiende a mis gritos de socorro;
8 Señor Dios, mi fuerte salvador, que cubres mi cabeza el día de la batalla.
9 Señor, no le concedas sus deseos al malvado, no des éxito a sus proyectos.
10 Levantan la cabeza los que me rodean, la iniquidad de sus labios los cubra.
11 Caigan sobre ellos carbones encendidos, arrójalos en la fosa y no se levanten.
12 No arraigue en la tierra el deslenguado, el mal persiga al violento hasta desterrarlo.
13 Yo sé que el Señor hace justicia al afligido y defiende el derecho del pobre.
14 Los justos alabarán tu nombre, los honrados habitarán en tu presencia.

Salmo 90 (91)

1 Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, 2 di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».
3 Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta.
4 Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y armadura.
5 No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día,
6 ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. 7 Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.
8 Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados,
9 porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa. 10 No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda,
11 porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. 12 Te llevará en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra;
13 caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.
14 «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre;
15 me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré,
16 lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación».

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tropario

Tono 2

Tú has obrado la salvación en medio de la tierra Oh Cristo Dios; sobre la Cruz extendiste Tus purísimas manos, reuniendo a todas las naciones, que claman en alta voz: Oh Señor, gloria a Ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al ver que no tenemos audacia a causa de nuestros muchos pecados, ruega al que nació de ti, oh Virgen Teotokos, porque la súplica de una madre vale mucho para ganar el favor del Maestro. No desdeñes las oraciones de los pecadores, oh purísima, porque misericordioso y poderoso para salvar es Aquel que se dignó sufrir también por nosotros.

Tono 8

Así dice el Señor a los judíos: “Pueblo mío, ¿qué os he hecho? ¿O en qué te he cansado? Di luz a tu ciego y limpié a tus leprosos, Levanté al hombre que yacía en su lecho. Pueblo mío, ¿qué es lo que te he hecho, y cómo me has pagado? En lugar de maná me das hiel, en lugar de agua vinagre; en lugar de amarme, me clavan en la Cruz. No puedo soportar más. Llamaré a mis gentiles y ellos me glorificarán con el Padre y el Espíritu; y les daré vida eterna.”

Stijo: Me dieron hiel por comida: y para mi sed me dieron a beber vinagre.

Oh legisladores de Israel, judíos y fariseos, la compañía de los apóstoles clama a vosotros: He aquí el Templo que habéis destruido; he aquí el Cordero que habéis crucificado. Vosotros lo entregasteis al sepulcro, pero por su propio poder ha resucitado. No os engaños, oh judíos: porque éste es el que os salvó en el mar y os sustentó en el desierto. Él es la Vida y la Luz y la Paz del mundo.

Stijo: Sálvame, oh Dios: porque las aguas han entrado en mi alma.

Oh legisladores de Israel, judíos y fariseos, la compañía de los apóstoles clama a vosotros: He aquí el Templo que habéis destruido; he aquí el Cordero que habéis crucificado. Vosotros lo entregasteis al sepulcro, pero por su propio poder ha resucitado. No os engaños, oh judíos: porque éste es el que os salvó en el mar y os sustentó en el desierto. Él es la Vida y la Luz y la Paz del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Venid, oh pueblo portador de Cristo, veamos lo que Judas el traidor ha tramado con los sacerdotes inicuos contra nuestro Salvador. Hoy juzgan culpable de muerte al Verbo inmortal: Lo entregan a Pilato y lo crucifican en el Gólgota. Y nuestro Salvador padeciendo estas cosas, clama en voz alta, diciendo: “Padre, perdónales este pecado, para que los gentiles conozcan mi resurrección de entre los muertos”.

Proquimeno

Tono 4

¡Oh Señor nuestro Señor, cuán maravilloso es Tu Nombre en toda la tierra! (dos veces)

Stijo: Porque tu magnificencia se eleva por encima de los cielos.

¡Oh Señor nuestro Señor, cuán maravilloso es Tu Nombre en toda la tierra!

Lectura

Isaías (52:13 – 54:1)

13 Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

14 Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano,

15 así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito.

Is 53 1 ¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? 2 Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente,

3 despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

4 Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado;

5 pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

6 Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

7 Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

8 Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su stirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

9 Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

10 El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

11 Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

12 Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

1 Exulta, estéril, que no dabas a luz; rompe a cantar, alégrate, tú que no tenías dolores de parto: porque la abandonada tendrá más hijos que la casada —dice el Señor—.

La Epístola

Hebreos (2:11-18)

11 El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 pues dice: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, | en medio de la asamblea te alabaré.

13 Y también: | En él pondré yo mi confianza. | Y de nuevo: | Aquí estoy yo con los hijos que Dios me dio.

14 Por tanto, lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo,

15 y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

16 Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles.

17 Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo.

18 Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Se inciensa los evangelios y el iconostasio.

El Evangelio

Lucas (23:32-49)

32 Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

33 Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34 Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

35 El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

36 Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre,

37 diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

38 Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

40 Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?»

41 Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».

42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

43 Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

44 Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona,

45 porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio.

46 Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»*. Y, dicho esto, expiró.

47 El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

48 Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho.

49 Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

Deja que Tus misericordias vayan rápidamente delante de nosotros, oh Señor, porque nos hemos vuelto extremadamente pobres. Ayúdanos, oh Dios nuestro Salvador, por la gloria de tu nombre. Oh Señor, líbranos y ten piedad de nuestros pecados por amor a Tu nombre.

Trisagio

Kontaquio

Tono 8

Venid, y cantemos todas las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: “Aunque soportes la cruz, eres mi Hijo y Dios”.

Señor, ten piedad (**cuarenta veces**)

La Oración de las Horas

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a toda la humanidad a la salvación mediante la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines y sin comparación más gloriosa que los serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te engrandecemos.

Lector: En el nombre del Señor, Padre, Bendiga.

Sacerdote: Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, y muestre la luz de su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.

Lector: Oh Dios y Señor de los Ejércitos, y Creador de toda la Creación, que por la tierna compasión de Tu misericordia que sobrepasa todo entendimiento, enviaste a Tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para la salvación de nuestra raza, y por Su preciosa Cruz rasgaste el acta de nuestros pecados, y así triunfaste sobre los principados y potestades de las tinieblas: Tú mismo, oh Maestro, Amante de la humanidad, acepta también de nosotros pecadores estas oraciones de acción de gracias y súplica, y líbranos de toda transgresión destructiva y oscura, y de todos los enemigos, tanto visibles como invisibles, que buscan hacernos mal. Clava nuestra carne con el temor de Ti, y no inclines nuestro corazón a palabras o pensamientos de maldad, sino traspasa nuestras almas con anhelo por Ti, para que siempre mirándote a Ti, y siendo guiados por Tu Luz mientras te contemplamos, el Luz eterna e inaccesible, te elevemos alabanzas y acciones de gracias incesantes, el Padre sin principio, con tu Hijo unigénito y tu santísimo y bueno Espíritu vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Novena Hora

Pueblo: Venid inclinémonos al Rey nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid inclinémonos y postrémonos ante Cristo mismo. El es nuestro Rey y Dios.

Salmo 68 (69)

2 Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello:

3 me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie; he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente.

4 Estoy agotado de gritar, tengo ronca la garganta; se me nublan los ojos de tanto aguardar a mi Dios.

5 Más que los pelos de mi cabeza son los que me odian sin razón; numerosos los que me atacan injustamente. ¿Es que voy a devolver lo que no he robado?

6 Dios mío, tú conoces mi ignorancia, no se te ocultan mis delitos.

7 Que por mi causa no queden defraudados los que esperan en ti, Señor, Señor del universo. Que por mi causa no se avergüencen los que te buscan, Dios de Israel.

8 Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro.9 Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre. 10 Porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

11 Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí. 12 Cuando me visto de saco, se ríen de mí;

13 sentados a la puerta, cuchichean; mientras beben vino me sacan coplas.

14 Pero mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude:

15 arráncame del cieno, que no me hunda; líbrame de los que me aborrecen, y de las aguas sin fondo.

16 Que no me arrastre la corriente, que no me trague el torbellino, que no se cierre la poza sobre mí.

17 Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;

18 no escondas tu rostro a tu siervo: estoy en peligro, respóndeme enseguida. 19 Acércate a mí, rescátame, líbrame de mis enemigos.

20 Estás viendo mi afrenta, mi vergüenza y mi deshonra; a tu vista están los que me acosan.

21 La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco. Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro.

22 En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. 23 Que su mesa se torne una trampa, un castigo y un lazo.

24 Que se nublen sus ojos y no vean, y sus lomos flaqueeen sin cesar.

25 Descarga sobre ellos tu furor, que el incendio de tu ira los alcance.

26 Que su campamento quede desierto y nadie habite en sus tiendas.

27 Porque acosan al que tú heriste y aumentan el dolor del que tú golpeaste. 28 Añade culpa a sus culpas y no accedan a tu justicia.

29 Sean borrados del libro de los vivos, y no sean inscritos con los justos. 30 Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante.

31 Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias;

32 le agradecerá a Dios más que un toro, más que un novillo con cuernos y pezuñas. 33

Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. 34 Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.

35 Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas.

36 Dios salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión.

37 La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella.

Salmo 69 (70)

2 Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme.

3 Sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte; vuelvan la espalda afrentados los que traman mi daño.

4 Retírense avergonzados los que se ríen de mí.

5 Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: «Dios es grande», los que desean tu salvación.

6 Yo soy pobre y desgraciado: oh Dios, socórreme, que tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!

Salmo 85 (86)

1 Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado;

2 protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti.

3 Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día;

4 alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor;

5 porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.

6 Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

7 En el día del peligro te llamo, y tú me escuchas.

8 No tienes igual entre los dioses, Señor, ni hay obras como las tuyas.

9 Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre:

10 «Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios».

11 Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre.

12 Te alabaré de todo corazón, Dios mío; daré gloria a tu nombre por siempre,

13 por tu gran piedad para conmigo, porque me salvaste del abismo profundo.

14 Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí, una banda de insolentes atenta contra mi vida, sin tenerte en cuenta a ti.

15 Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal,

16 mírame, ten compasión de mí. Da fuerza a tu siervo, salva al hijo de tu esclava.

17 Dame una señal propicia, que la vean mis adversarios y se avergüencen, porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tropario

Tono 8

Al ver al Autor de la vida colgado en la Cruz, el ladrón dijo: “Si no fuera Dios encarnado quien está crucificado con nosotros, el sol no habría ocultado sus rayos ni la tierra habría temblado y temblado. Pero Tú, oh el que todo lo soporta, acuérdate de mí en Tu Reino.”

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Tú que por nosotros naciste de una Virgen y sufriste la crucifixión, oh Bueno, y despojaste a la muerte por la muerte, y, como Dios, revelaste la resurrección: No desdénies a los que has formado con Tu mano; muestra Tu amor por la humanidad, oh Misericordioso; acepta a la Teotokos que te dio a luz, que intercede por nosotros; y Tú, nuestro Salvador, salva a un pueblo desesperado.

Tono 7

Extraño fue el asombro, ver al Creador del cielo y de la tierra* colgado de la Cruz. El sol se oscureció y el día volvió a convertirse en noche, y la tierra entregó los cuerpos de los muertos de dentro de sus tumbas. Sálvanos a los que con ellos te adoramos.

Stijo: Han repartido entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura han echado suertes.

Tono 2

Cuando los transgresores te clavaron, oh Señor de la gloria, en la Cruz, les gritaste: “¿En qué os he entristecido? ¿O te enojó? Delante de mí, ¿quién os ha librado de las tribulaciones? ¿Y cómo me pagaréis ahora? Me habéis dado mal por bien: a cambio de la columna de fuego, me habéis clavado en la Cruz; a cambio de la nube en el desierto, me habéis cavado un sepulcro. En lugar de maná, me disteis hiel; en lugar de agua, me habéis dado a beber vinagre. Desde ahora llamaré a los gentiles, y ellos me glorificarán juntamente con el Padre y el Espíritu Santo.

Stijo: Hiel me dieron por comida: y para mi sed me dieron a beber vinagre.

Cuando los transgresores te clavaron, oh Señor de la gloria, en la Cruz, les gritaste: “¿En qué os he entristecido? ¿O te enojó? Delante de mí, ¿quién os ha librado de las tribulaciones? ¿Y cómo me pagaréis ahora? Me habéis dado mal por bien: a cambio de la columna de fuego, me habéis clavado en la Cruz; a cambio de la nube en el desierto, me habéis cavado un sepulcro. En lugar de maná, me disteis hiel; en lugar de agua, me habéis dado a beber vinagre. Desde ahora llamaré a los gentiles, y ellos me glorificarán juntamente con el Padre y el Espíritu Santo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Hoy El que ha suspendido la tierra sobre las aguas está colgado de la Cruz. El que es el Rey de los ejércitos celestiales ha sido vestido con una corona de espinas. El que envuelve el cielo en nubes ahora ha sido envuelto en la púrpura de la burla. El que en el río Jordán liberó a Adán recibe golpes en el rostro. El Esposo de la Iglesia es traspasado con clavos. El Hijo de la Virgen es atravesado por una lanza. Veneramos Tu Pasión, oh Cristo. Veneramos Tu Pasión, oh Cristo. Veneramos Tu Pasión, oh Cristo. Muéstranos también Tu gloriosa Resurrección.

Proquimeno

Tono 6

El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios. (dos veces)

Stijo: No hay quien haga el bien, ni aun uno.

El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios.

Lectura

Jeremías (11:18-23; 12:1-5, 9-11, 14-15)

18 El Señor me instruyó, y comprendí, me explicó todas sus intrigas.

19 Yo, como manso cordero, era llevado al matadero; desconocía los planes que estaban urdiendo contra mí: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos, que jamás se pronuncie su nombre».

20 Señor del universo, que juzgas rectamente, que examinas las entrañas y el corazón, deja que yo pueda ver cómo te vengas de ellos, pues a ti he confiado mi causa.

21 Por eso, así habla el Señor del universo a los vecinos de Anatot, que amenazan con matarme y me dicen: «Deja de profetizar en nombre del Señor, de lo contrario morirás a nuestras manos».

22 En efecto, esto dice el Señor del universo: «He decidido tomarles cuentas: los jóvenes morirán a espada; sus hijos e hijas morirán de hambre.

23 No les quedará ni un resto, pues voy a enviar una desgracia contra los vecinos de Anatot el año que venga a pedirles cuentas».

1 Tú tienes razón, Señor, cuando discuto contigo, pero quiero proponerte un caso: ¿Por qué prosperan los malvados?, ¿por qué viven tranquilos los traidores?*

2 Los plantas y echan raíces, crecen y dan fruto. Estás cerca de sus labios, pero lejos de su corazón.

3 Mas tú, Señor, me conoces, me examinas y has comprobado mi buena actitud hacia ti. Apártalos como a ovejas de matadero, reservalos para el día del sacrificio.

4 ¿Hasta cuándo gemirá la tierra y se secará la hierba del campo? Por la maldad de sus habitantes desaparecen el ganado y las aves, pues dicen: «No ve nuestros caminos».

5 Si corres con los de a pie y te cansas, ¿cómo competirás con los caballos? Si en terreno abierto te sientes inseguro, ¿qué harás en la espesura del Jordán?

9 Mi heredad es cueva de hienas, con los buitres girando sobre ella. ¡Venid, fieras agrestes, venid, acercaos a comer!

10 Entre tantos pastores destrozaron mi viña, pisotearon mi parcela; convirtieron mi parcela escogida en una estepa desolada.

11 La dejaron desolada, yerma, y se duele desolada ante mí. ¡Todo el país desolado, y nadie se detuvo a pensarlo!

14 Esto dice el Señor a todos los malos vecinos que echaron mano de la heredad que di a mi pueblo, Israel: «He decidido arrancarlos de su tierra, pero arrancaré también de en medio de ellos a la casa de Judá.

15 Pero, después de haberla arrancado, volveré a compadecerme de ellos y los haré volver a su heredad, cada cual a su terruño.

La Epístola

Hebreos (10:19-31)

- 19 Así pues, teniendo libertad para entrar en el santuario, en virtud de la sangre de Jesús,
20 contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne,
21 y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura.
23 Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa.
24 Fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras;
25 no faltemos a las asambleas, como suelen hacer algunos, sino animémonos tanto más cuanto más cercano veis el Día.
26 Porque, si después de haber recibido el conocimiento de la verdad pecamos deliberadamente, ya no quedan sacrificios por los pecados,
27 sino solo la perspectiva pavorosa del juicio y del furor del fuego que devorará a los enemigos.
28 Al que viola la ley de Moisés lo ejecutan sin compasión, basándose en dos o tres testigos.
29 ¿Cuánto peor castigo pensáis que merecerá quien pisotee al Hijo de Dios, profane la sangre de la alianza que lo consagra, y ultraje al Espíritu de la gracia?
30 Conocemos al que dijo: Mío es el desquite, yo daré a cada cual su merecido, y también: El Señor juzgará a su pueblo.
31 Es terrible caer en manos del Dios vivo.

Se incienza el Libro del Evangelio, la iglesia, y el iconostaso.

El Evangelio

Juan (18:28-19: 37)

- 28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua.
29 Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».
30 Le contestaron: «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».
31 Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley». Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».
32 Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.
33 Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?».
34 Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

35 Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

36 Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

37 Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

38 Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?». Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa».

39 Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

40 Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido.

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.

2 Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura;

3 y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban bofetadas.

4 Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

5 Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «He aquí al hombre».

6 Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les dijo: «Lléváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

7 Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

8 Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más.

9 Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta.

10 Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

11 Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

12 Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

13 Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata).

14 Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey».

15 Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César».

16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús,

17 y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota),

18 donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús.

19 Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

20 Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

21 Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: Soy el rey de los judíos”».

22 Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

23 Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo.

24 Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

26 Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

27 Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

29 Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca.

30 Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

31 Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran.

32 Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él;

33 pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas,

34 sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

36 Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»;

37 y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

No nos entregues del todo, por amor de tu santo nombre, y no anules tu pacto, ni hagas que tu misericordia se aparte de nosotros, por amor de Abraham, tu amado; y por amor de Isaac, tu siervo; y por Israel, tu santo.

Trisagio

Kontaquio

Tono 8

Venid, y cantemos todos las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: “Aunque soportes la cruz, eres mi Hijo y Dios”.

Señor, ten piedad (cuarenta veces)

La Oración de las Horas

Tú que en todo tiempo ya toda hora, en el cielo y en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, que eres paciente, grande en misericordia, compasivo, que amas a los justos y tienes misericordia de los pecadores; Que llamas a toda la humanidad a la salvación mediante la promesa de los bienes venideros: Recibe, oh Señor, nuestras oraciones en esta hora, y guía nuestra vida hacia tus mandamientos. Santifica nuestras almas, haz castos nuestros cuerpos, corrige nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones y líbranos de todo dolor, mal y mal. Rodéanos con tus santos ángeles, para que, custodiados y guiados por su formación, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible gloria: porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines y sin comparación más gloriosa que los serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te engrandecemos.

Lector: En el nombre del Señor, Padre, Bendiga.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines y sin comparación más gloriosa que los serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te engrandecemos.

Lector: En el nombre del Señor, Padre, Bendiga.

Sacerdote: Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga, y muestre la luz de su rostro sobre nosotros, y tenga misericordia de nosotros.

Lector: Oh Maestro, Señor Jesucristo nuestro Dios, que eres paciente frente a nuestras transgresiones, y que nos has traído hasta esta hora presente, en la que te colgaste del árbol que da vida y abriste un camino al paraíso. porque el ladrón prudente, y con la muerte destruiste la muerte: Ten piedad de nosotros pecadores y de tus siervos indignos; porque hemos pecado y cometido iniquidad, y no somos dignos de alzar nuestros ojos y contemplar la altura de los cielos, porque hemos abandonado el camino de tu justicia, y hemos andado en los deseos de nuestro corazón. Pero suplicamos Tu bondad ilimitada: Perdónanos, oh Señor, según la multitud de Tu misericordia y sálvanos por amor de Tu santo nombre; porque nuestros días se han consumido en vanidad. Líbranos de la mano del adversario, y perdónanos nuestros pecados, y mortifica nuestra mente carnal; que, dejando a un lado el hombre viejo, podamos vestirnos con lo nuevo, y vivir para Ti,

nuestro Maestro y Benefactor; y que así siguiendo tus mandamientos alcancemos el descanso eterno, en el cual es la morada de todos los que se regocijan. Porque Tú eres en verdad el verdadero gozo y alegría de los que te aman, oh Cristo Dios nuestro, y a Ti enviamos gloria, con Tu Padre sin principio, y Tu Santísimo y bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Típica

En tu reino acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis, cuando los hombres os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros con mentira, por causa de mí.

Gozaos y alegraos mucho, porque grande es vuestra recompensa en los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Recuérdanos, oh Señor, cuando vengas en tu reino!

¡Recuérdanos, oh Maestro, cuando vengas en tu reino!

¡Recuérdanos, oh Santo, cuando vengas en tu reino!

El coro de los ángeles Te alaba y dice: ¡Santo, Santo, Santo Señor de Sabaoth! ¡El cielo y la tierra están llenos de tu gloria!

Stijo: Venid a Él, y sed iluminados, y vuestros rostros no serán avergonzados.

El coro de los ángeles Te alaba y dice: ¡Santo, Santo, Santo Señor de Sabaoth! ¡El cielo y la tierra están llenos de tu gloria!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El coro de los santos ángeles y arcángeles, con todas las huestes celestiales, Te alaba y dice: ¡Santo, Santo, Santo Señor de Sabaoth! ¡El cielo y la tierra están llenos de tu gloria!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, el Unigénito, engendrado del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios; engendrado, no hecho; de una misma esencia con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió del cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de la Virgen María, y se hizo hombre; Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, y padeció y fue sepultado; Y resucitó al tercer día según las Escrituras; y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; Y vendrá de nuevo, con gloria, para juzgar a los vivos ya los muertos; cuyo reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, el Señor, el Dador de vida; Quien procede del Padre; Quien con el Padre y el Hijo juntos es adorado y glorificado; que hablaron por los profetas. En Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia. Confieso un bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Remite, perdona, perdona, oh Dios, nuestras ofensas, tanto voluntarias como involuntarias, en obra y palabra, en conocimiento e ignorancia, de día y de noche, en mente y pensamiento; perdónanos todas las cosas, porque Tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, y perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Kontakio

Tono 8

Venid, y cantemos todas las alabanzas de Aquel que fue crucificado por nosotros. Porque cuando María lo vio en el madero, dijo: "Aunque soportes la cruz, eres mi Hijo y Dios".

¡Señor ten piedad! (cuarenta veces)

Oh Santísima Trinidad, dominio consustancial, Reino indivisible y causa de todo Bien: Muéstrame Tu buena voluntad aun a mí, pecador; afirma mi corazón y dale entendimiento, y quita de mí toda contaminación; ilumina mi mente para que pueda glorificar, cantar, adorar y decir: Uno es santo, Uno es Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén. Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre. (Tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Sacerdote: ¡Sabiduría!

Pueblo: Es verdaderamente digno bendecirte, Teotokos, siempre bendita e irreprochable, y Madre de Nuestro Dios.

Sacerdote: Santísima Madre de Dios sálvanos.

Pueblo: Más honorable que los Querubines, y sin comparación más gloriosa que los Serafines, que sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, la misma Teotokos, te exaltamos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios nuestra esperanza, gloria a Ti.

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Padre, Bendiga.

Despido

Sacerdote: Que Cristo nuestro Dios verdadero, que por la salvación del mundo soportó escupitajos, azotes, bofetadas, la cruz y la muerte...,